

SAKURASŌ NO PET NA KANOJO
Volumen 01



Autor: Hajime Kamoshida **Ilustraciones:** Keeji Mizoguchi
Traducción al Inglés: Nanodesu Translations
Traducción al Español: Nightow y Lanove

El dormitorio Sakura es una residencia afiliada a la Universidad de las Artes Suimei, normalmente conocida también como «Suiko», donde viven los estudiantes más extraños y problemáticos.

Después de haber sido expulsado de la residencia normal por cuidar un gato vagabundo, Kanda Sorata, se muda a la residencia Sakura.

Mientras Kanda se empieza a acostumbrar a su vida en la residencia, a ésta se muda Shiina Mashiro, una famosa artista a nivel mundial que no puede ni siquiera encargarse de sus quehaceres diarios, por lo cual él es obligado a volverse su niñoero. Ésta es la historia tanto sus vidas diarias como su crecimiento mental.



さくら荘の
ペットな彼女

*El día que seamos adultos;
¿Qué pensaremos al recordar las situaciones que pasamos en Sakurasō?
¿Nos lamentaremos por la estupidez de todos?
¿O recordaremos con añoranza estos revoltosos y alegres días?
No puedo pensar en nada más que en estas dos cosas.
Y eso es porque, cada día que paso aquí, es ciertamente asombroso.*

Capítulo 1

Bienvenidos a Sakurasō

Parte 01

Cuando se levantó la primera cosa que vio fue un par de blancas y grandes nalgas.

— Hikari... ¿tú otra vez?

Cuando el chico dijo su nombre, éste le oyó soltar un adorable y pequeño ronroneo.

Sin prestarle atención alguna, Kanda Sorata apartó el trasero que Hikari tenía colocado sobre su cabeza, y salió de la manga sobre la que estaba. Hikari hizo un malhumorado puchero mientras la estaban empujando, pero Sorata la ignoró con un simple suspiro.

— Esto es demasiado cruel...

Sorata entrecerró los ojos mientras miraba a través de la ventana el brillante paisaje. El cielo en el este ardía con un intenso rojo como anunciando el fin del mundo.

— Levantarse con el culo de un gato en la cara... Mi vida adolescente simplemente es demasiado cruel.

Mientras los sentimientos de desesperación le acechaban, Sorata cubrió su cara con las manos.

— Nah, probablemente sea más terrible para mí andar diciendo cosas como «vida adolescente» sin tapujos...

Pareciendo estar de acuerdo, el blanco gato llamado Hikari en el regazo de Sorata bostezó. Y entonces, los otros seis gatos viviendo en esta habitación de seis tatamis¹ dieron inicio a una orquesta de maullidos, reclamando ser alimentados.

Blanco, negro, de manchas, marrón atigrado, siamés, y uno que parecía un gato de pelo corto americano... Todo este variopinto grupo de siete gatos habían sido abandonados y recogidos por Sorata. Éste hasta les había dado nombres propios, se llamaban Hikari, Nozomi, Kodama, Tsubasa, Komashi, Aoba y Asashi.

De frente a estos gatos hambrientos, Sorata respondió con el rugido de su propio estómago. El mensaje era claro: *Vuestro dueño tiene hambre, ¿sabíais?*

Era el último día de las vacaciones de primavera, el cinco de abril. Eran las cinco de la tarde.

Este andrajoso apartamento de madera de dos pisos era un dormitorio perteneciente al bachillerato afiliado a la Universidad de las Artes Suimei.

Quizás tomando de inspiración el enorme árbol de Sakura del patio, el nombre del edificio era Sakurasō.

La cocina, el comedor y los baños, todos eran compartidos.

Llevaba diez minutos caminar hasta la escuela. La estación más cercana también estaba a diez minutos a pie.

Y la habitación 101 era la base de Kanda Sorata, que se acababa de convertir en un estudiante de segundo año esa primavera.

Como primera obra de caligrafía del año, Sorata había escrito un enorme mensaje en la pared: «¡¡Meta: Salir del Sakurasō!!».

¹ Un tatami son unos 1.6 metros cuadrados, 6 tatamis son 9.6m²

El actual problema de Sorata no era encontrar una novia, o ir al Koshien². Por supuesto, no tenía aspiración alguna acerca de ir al Estadio Nacional o llegar al Sotai³. Todo lo que quería era salir de ese dormitorio.

Puesto que los de Sakurasō no eran unos dormitorios normales. Era un lugar para rehabilitar estudiantes que han sido expulsados de sus dormitorios. Siendo claro, era el hogar de los estudiantes problemáticos. Al contrario de los dormitorios normales, no había un administrador, ni cafetería, los estudiantes por sí mismos tenían que cocinar, hacer la colada y limpiar. Es latoso. La escuela afirmaba que era por el bien de reforzar la autoconfianza, pero Sorata pensaba que era porque simplemente no encontraban a alguien para que trabajara ahí.

Sakurasō... el nombre en sí mismo poseía un poder destructivo suficiente para arruinar amistades.

Y lo que era peor sucedía una vez al mes. Les forzaban a limpiar el campus. Tal como suena, tenían que caminar alrededor de la escuela y recoger basura, pero considerando que estamos hablando del campus de una universidad que a un adulto le tomaría media hora rodear caminando, definitivamente era un trabajo que tomaba todo el día. Cada vez, las piernas de Sorata estaban llenas de agujetas al día siguiente.

Y en ese desastre de dormitorio vivían cuatro estudiantes, dos chicos y dos chicas, junto con su profesora supervisora.

Sorata era uno de esos residentes.

El verano pasado, le habían llamado a la oficina del director y le forzaron a tomar una decisión.

— Kanda Sorata-kun, ¿te vas a deshacer de ese gato tuyo o dejarás tu dormitorio? Elige.

— Bien, entonces dejaré el dormitorio.

Estando en su edad rebelde, Sorata había contestado antes de que siquiera el director acabara su oración. Y ese mismo día, Sorata fue expulsado de los dormitorios normales.

Mirando hacia atrás, Sorata sintió que había elegido un camino completamente equivocado con esa importante elección. En la reunión que tuvo justo después en su cabeza, duramente debatió consigo mismo acerca de dónde debería recaer la culpa. Ciertamente, tenía que ser la culpa de su lóbulo frontal.

Entonces, solo tenía a Hikari con él, así que si realmente se hubiera esforzado en encontrarle un dueño, podría haber evitado esa situación. Cuando Mitaka Jin, uno de los habitantes del Sakurasō, le planteó esto, Sorata entró en Shock y no volvió en tres días.

Por esa razón, estaba tratando de encontrar dueños para los gatos hasta ese mismo día.

Pero por alguna razón, más que decrecer, el número de gatos había aumentado a siete. Probablemente hubiera algo ahí que estaba haciendo mal...

Bueno, no había nada que hacerle, considerando que los gatos estaban siendo abandonados a un ritmo alarmante dondequiera que Sorata fuera, hasta el punto en el que, honestamente, pensó que estaba maldito. Una vez intentó simplemente ignorar al gato y siguió caminando, pero le tomó unos simples tres pasos antes de que se derrumbara y sintiera un dolor en el pecho debido a la culpa.

Preocupado por ver a Sorata inmerso en sus pensamientos, Hikari, seguida de Nozomi y Kodama, fueron y se acurrucaron junto a él.

— Chicos, no os apeguéis tanto a mí. Estoy intentando buscar a alguien que os adopte, ya sabéis. Vais a hacerme llorar cuando tenga que veros marchar. Y yo soy muy patético cuando lloro. No querríais ver algo así.

² Torneo nacional de béisbol, muy prestigioso.

³ Campeonatos deportivos interescolares.

No tenía muy claro si los gatos me entendían o no. De cualquier manera, dejaron lo que estaban haciendo y comenzaron a limpiarse las caras.

Suspirando, Sorata enfocó sus ojos en el cielo carmesí.

Ese día era el último de las vacaciones de primavera, pero Sorata no tenía ni idea de cómo sacarles provecho. Iluminado por el sol del este y con una irónica sonrisa en su rostro, Sorata repentinamente oyó otro gemido proveniente de la cama situada tras él.

Deteniéndose antes de taparse la cara por segunda vez, Sorata se giró. Entonces de pronto recordó por qué había estado durmiendo en el duro suelo. Sobre la cama cuya función original era proveer a Sorata con una agradable, tranquila noche de descanso yacía una hermosa mujer en posición fetal, su boca estaba curvada hacia arriba en una taimada sonrisa gatuna. Ella era la reina de los gatos, por así decirlo. En este caso, ella se asemejaba exactamente a un precioso y saludable americano de pelo corto. Sus suaves nalgas estaban desvergonzadamente sobresaliendo de la minifalda de su uniforme escolar, además podías ver todo su escote a través de dos botones desabrochados de su camisa, haciéndose aún más obvios puesto que ella los estaba apretando con sus brazos.

Si esto fuera hace un año, Sorata probablemente habría tragado saliva del asombro por tal vista, y habría empezado a gritar después de haber perdido completamente la cabeza.

Pero, habiendo sido exiliado a Sakurasō desde hace más de medio año, Sorata ya no pasaría por algo como esto.

— Misaki-senpai, levántate, por favor.

Conteniendo su agitación, Sorata dijo el nombre del habitante de la cama, en ese momento, Kamigusa Misaki se estiró abiertamente con la flexibilidad de un felino y se puso en pie.

Levantó el dobladillo de la camisa, y expuso una cintura por la que muchos matarían junto con un adorable ombligo. Lo que era extraño era que incluso su pelo revuelto de recién levantada solo la hacía parecer más encantadora. Si caminara por la calle y pasara a diez personas, no había duda que haría que esos diez giraran sus cabezas.

Sus puntos de estado también eran magníficos, con una altura de 156cm, y un peso de 46kg. Sus tres medidas, de arriba abajo eran 87, 56 y 85, y tan sólo era una estudiante de tercer año, pero ya había alcanzado su cuerpo adulto.

Mientras Misaki llenaba inadvertidamente la habitación con su encanto, enfocó sus ojos abiertos en Sorata.

— En un futuro, quiero casarme.

— Sabes, es una regla no escrita que deberías hablar dormida solo cuando estás dormida.

— Entonces de acuerdo, yo seré la esposa, así que, kōhai-kun, puedes ser el marido. Acabas de volver del trabajo. ¡Acción!

— ¿¡Cómo demonios conviertes esto en un diálogo cómico!?

— Cariño, bienvenido. Hoy llegas temprano.

— ¡Espera!, ¿¡en serio vas a seguir con esto!?

— ¿Debería hacerte la cena?, ¿prepararte el baño?, o quizás ¿Ma Wa Shi?⁴

— ¿¡Qué es esto, un ring de sumo o algo!?

— ¿Ta wa Shi?

— ¡Simplemente di *watashi*, maldición! ¿¡Estás intentando hacer que tu marido limpie el baño justo cuando acaba de llegar!?

— Me pregunto si los perezosos también se excitan durante el sexo.

— ¡No cambies así de tema!

⁴ Juegos de palabras: *Mawashi*: Taparrabo; *Tawashi*: Cepillo de fregar; *Watashi*: Yo



— No cooperas, ¿eh? Considerando nuestra relación, esto no funcionará si no me sigues el juego.

Hablando con un tono de burla, Misaki apuntó a Sorata y cerró un ojo, casi como si fuera un padre vigilando a un niño que se porta mal.

¿Cómo demonios puede estar tan activa cuando se acaba de levantar?

— En cualquier caso, buenos días. Y ya te he dicho esto un montón de veces, pero por favor, duerme en tu propia habitación.

— Lo digo porque, ya sabes, si siguen siendo vagos acerca de eso, no sé cómo la hembra lo aguantará.

— ¿¡Sigues hablando de los perezosos!?

— ¿No crees que sería triste si la hembra no queda satisfecha?

— La hembra simplemente se queda ahí tirada durante el sexo, así que también puedes mirarlo al revés.

Rindiéndose, Sorata se unió a la conversación:

— Bien, ¿deberíamos seguir por donde lo dejamos?

Sin embargo, Misaki ignoró el flujo de la conversación, se puso en su sitio frente a la televisión, encendiendo la videoconsola y cogiendo el mando de ésta. El sistema tarareó la musiquilla de inicio e hizo un ruido mientras leía el juego ROM.

Antes de que la pantalla del título del juego apareciera en pantalla, Sorata apagó el sistema.

— Aaaah~, pero qué haces~.

Haciendo pucheros, Misaki protestó. También era endemoniadamente linda cuando estaba enfadada. Frente a sus ligeramente inclinados hacia arriba, Sorata pudo sentir como él mismo empezaba a sonreír.

Pero no funcionaría si se dejaba engañar por su actuación.

— ¿¡Qué demonios le ha pasado a los perezosos!?

— Eeeh, esa conversación era aburrida.

— ¡Si fuiste tú quien la empezó!

— No obstante, vamos a jugar juegos.

— ¡Acabas de usar una conjunción completamente equivocada!⁵ Además, ¿¡no hemos estado jugando sin parar desde antes de ayer?! ¡Durante treinta y seis horas seguidas! ¡El solo hecho de mirar a la pantalla hace que me ponga enfermo! ¡Mis ojos se pudren! ¡Estoy seguro que si me expongo a más ondas electromagnéticas de la pantalla de la televisión, me voy a deshacer y convertir en arena o sal o algo!

La razón por la cual Sorata había estado durmiendo en el suelo fue porque se había desmayado del agotamiento el día anterior.

Sin un segundo de retraso, Misaki encendió la televisión de nuevo.

— Muy bien entonces~, si es así como te sientes, ¿¡qué te parece si me quito una prenda de ropa por cada partida que gane kōhai-kun!? ¡Además es una manera perfecta de sanar tus ojos hasta una recuperación completa! ¡Será un festín para la vista! ¡Algo realmente excitante! ¡Una especia de la juventud! ¡Entrarás en la escalera de la adultez! ¡Atrapado por las cadenas de la pasión y deseo!

— Si eres tú la que se desviste, creo que estaría más excitado pelando una cebolla.

— Debes estar pensando «¡Guaaah, creo que puedo ver algo blanco asomando!» o algo así, ¿verdad? Bueno, no hay nada malo con eso. Pero es solo que no es bueno excitarse por vegetales

⁵ Esto puede no sonar muy claro en español, pero se refiere a que "no obstante" suena raro en ese contexto.

después del segundo año del instituto. ¡No seas un herbívoro!⁶ ¡Tienes que devorar todo lo que se te cruce por delante! ¡Cuando te conviertes en estudiante de bachillerato, tiene que ser siempre carne! ¡Carne! ¡Ahora, kōhai-kun, únete a mí en el sendero de los deseos carnales! ¡Yaay!

Diciendo eso, Misaki se sacó los pechos ya de adulto afuera. Sus tetas se balanceaban bajo la ropa. Tristemente, los instintos de Sorata lo forzaron a clavar su vista en los senos de Misaki.

Aun así, Sorata desesperadamente intentó resistir.

— ¡Sabes, siendo tan descarada y desvergonzada como eres, sinceramente, ya no puedo pensar en senpai como en una mujer! ¡Por favor, dame un respiro! Deja de actuar adorable sin sentido también. ¡Voy a empezar a dejar de confiar en las mujeres por tu culpa, en serio!

— ¡Ah, pero ahora finalmente hemos trascendido las ataduras de una relación hombre-mujer y nos hemos convertido en amigos cercanos! ¡Felicidades! ¡Hay que celebrarlo! ¡A jugar videojuegos hasta el amanecer!

— ¿¡Por qué será que no estoy contento en absoluto!? ¿¡Cómo demonios retorcaste las cosas para llegar a esa conclusión!? ¡En serio, los extraterrestres deberían volver al espacio exterior de una vez!

Estas vacaciones de primavera, cada maldito día, me he quedado despierto con Misaki hasta la mañana. Al menos hoy, me gustaría tener un día en paz.

— ¿¡Es eso lo único que kōhai-kun quiere decir!?

— ¡Si piensas que eres más cercana que ahora, otra cosa acabará llegando, idiota! ¡Siempre, siempre haces lo que te da la maldita gana! ¿¡Dónde demonios crees que vivimos!?, ¿¡en el país de «Haz lo que te dé la gana»!?

— ¡Está bien, vamos a arreglar esto! ¡Con un juego! ¡Devuelve sangre con sangre y levanta la cortina de nuestra épica batalla! ¡Hasta que uno de nosotros pierda, la lucha no terminará!

— ¡Estás loca! Voy a... ¡joye, espera, ya te había dicho que no iba a hacer eso!!

Sorata esperaba que ella le mirara cabizbaja, pero en su lugar Misaki sacó el cartucho del juego de la consola. Sorata se sintió un poco mal, pero Misaki le ignoró y en su lugar insertó un disco blanco en la máquina.

— Hmpf, hpmf, bien, bien. No puedo evitar que no te gusten los juegos. Así que vas a ayudarme con mi *rush-check*.

Sorata se preguntaba que era lo que iba a ver, cuando apareció una cuenta atrás en la pantalla, es el tipo de cuenta que te encuentras en las películas antiguas.

— ¿Es nuevo esto?

— Recién salido del horno. Acabé de retocararlo hace dos días por la mañana. Entonces; bon appétit.

— Aunque esa cuenta atrás no se siente muy moderna...

En ese momento, la cuenta atrás acabó, y el nuevo anime original que Misaki había hecho apareció en pantalla. En realidad todavía no lo había acabado de editar, así que no habían voces, música o efectos de sonido hasta el momento. Aun así, la animación era muy suave y fluida, los movimientos dinámicos, y era más que suficiente para que el trabajo tuviera impacto. Lo que es más, Misaki había implementado un sistema que integraba a personajes en 2D y fondos tridimensionales a la perfección, sin desajuste alguno. Tanto los personajes como los fondos estaban cuidadosamente dibujados. Junto con un buen ritmo y su estilo compositivo único, ella no temía abordar de frente incluso las escenas más molestas e intensas. Era algo que no esperarías

⁶ Esto es un fenómeno único en Japón, se les llama hombres herbívoros a aquellos que rechazan el matrimonio o la obtención de una novia.

que hubiera hecho una sola persona. Tampoco era algo que esperaras que pudiera hacer un principiante. Era sin duda de primera categoría.

Como era de esperarse de un bachillerato afiliado a la Universidad de Artes Suiko —el apodo de la escuela—, ésta no solo acogía a estudiantes normales como Sorata, sino también alojaba a una selección de estudiantes de élite en música y artes. Todos los artistas y músicos con talento del país se reunían ahí, y solo aquellos que superaban las absurdas probabilidades podían entrar en la escuela.

Misaka era una de esos pocos seleccionados, una estudiante de artes de tercer año.

Y lo que es más, era la primera estudiante en ser admitida por el programa especial en diez años y después ser expulsada por solo producir anime, era bastante famosa en la escuela por esa razón.

— Es increíble.

Era una impresión que cualquiera podría haber dicho. Pero Misaki no respondió. Parecía estar demasiado ocupada improvisando los efectos de sonido y música ella misma.

— ¡Huuush! ¡Kshshshhsh! ¡Kabuuum!! ¡Chaararararanranran! «¡Este es tu final!» ¡Plash plash! ¡Pikaaan! ¡Tantarantantan!» «¡Qué ingenuo por tu parte, tus palabras no significan nada!» «¿¡Cómo!?» «¡Quítate los pañales e inténtalo de nuevo, pequeño mocosito!» Brrmmmmbrmm... ¡Chachán!

Es solo que, de ninguna manera, los frenéticos sonidos que Misaki estaba haciendo encajaban con lo que aparecía en la pantalla.

¿Qué clase de locuras se estaban desatando en su cerebro?

Misaki se calmó al mismo tiempo que la pantalla se ponía negra.

El vídeo solo duraba unos cinco minutos, pero quizás debido a que era tan impresionante, parecía mucho más largo.

— Hay un montón de retoques que tengo que hacerle. Más de los que pensaba.

Misaki sacó el CD de la consola, su depresión se hacía casi sonora a medida que bajaba los hombros. Aunque acababa de hacer un montón de locuras, ciertamente había hecho lo que se suponía que tenía que hacer, así que estaba sorprendida.

— No veo ningún lugar que necesite arreglos.

— Ingenuo, kōhai-kun. ¡La verdadera batalla solo empieza después de que uno siente que todo es perfecto! ¡Y el verdadero oponente está en tu interior!

— Ahh, con que así es...

— Ah, cierto. ¿Sería posible que le pidieras después ayuda a Nanamin con el post-grabado?

Por Nanamin, se refería a Aoyama Nanami, una de las compañeras de clase de primer año de Sorata. Ella quería ser una seiyuu en el futuro, así que estaba yendo a una academia ahora mismo. En su encuesta de planes de futuro del primer año, había escrito con gran entusiasmo que quería unirse a la sección de teatro de la universidad. Además, no le gustaba nada que le llamaran Nanamin.

Quizás era porque asistían a una escuela conectada a una universidad de artes, pero no era extraño encontrar estudiantes que ya habían decidido que querían hacer en el futuro y estuvieran enfocados en conseguir su meta. En Sakurasō también había un estudiante de tercer año que quería ser guionista y aspiraba a especializarse en literatura, y un estudiante de segundo que apuntaba a los medios, que ya era programador y estaba haciendo un duro trabajo relacionado con la producción de videojuegos.

Al contrario de esas personas que ya habían decidido su futuro, Sorata había entregado su encuesta de planes de futuro en blanco. Recordaba que le habían llamado a la sala de profesores después de la escuela, y le habían obligado a hacerla como deberes de primavera.

Por cierto, Misaki, que era un año mayor que Sorata, había rellenado su opción como: «es demasiado brillante para verlo», y también la habían llamado a la sala de profesores, para recibir una charla tres veces más fuerte que la de Sorata. Pero la persona reprendiendo a Misaki fue golpeada en respuesta por su extraño idioma espacial, y fue severamente dañada por él. Ahora mismo, estaba de baja. Y no parecía que fuera a volver en breve. Era la segunda vez que ella había dejado fuera de servicio a su tutor. Sorata podía sentir su dolor.

- Si simplemente quieres que le pregunte, puedo hacerlo.
- Ah, hazlo, por favor. También asegúrate de ayudarme cuando edite esto.
- Entonces invítame una vez a un almuerzo en la cafetería.
- Ah, un bajo precio a pagar.

Para Misaki, sí que era algo barato. Incluso si Sorata le pidiera a Misaki que le pagara todas las comidas durante un año, probablemente ni le molestaría. Durante el verano del año pasado, Misaki subió a internet un anime original de treinta minutos en una web de almacenamiento de vídeos, y en nada se convirtió en un vídeo viral, superando el millón de visitas. Pronto, compañías contactaron a Misaki para convertir su anime en un producto a la venta. El DVD con su trabajo salió a la venta ese enero y, casi como una burla de la crisis económica, se vendieron unas cien mil copias y se convirtió en un gran éxito. Sorata pudo echarle un vistazo a su talonario una vez, y el número que vio allí le hizo querer decirle que simplemente se retirara ya.

El guion lo había hecho Mitaka Jin, amigo de la infancia de Misaki y residente de Sakurasō.

El anime era de ciencia ficción y sucedía en una isla artificial en el futuro. La historia empezaba cuando un chico tranquilo, nacido y criado en una isla artificial, conocía a una chica de la isla principal.

Al inicio, la relación entre el chico y la chica avanzaba sin contratiempos, hasta el punto en el que estabas tentado a decir que la serie era aburrida. El chico no estaba nada preocupado por sus sentimientos, y también estaba la chica que le había confesado sus sentimientos y le dio el primer beso. El chico no tenía preocupación alguna en el mundo. Pero todo esto estaba planeado para la parte media, cuando todo se ponía de revés.

En ese momento, el chico se daba cuenta de que el mundo que lo rodeaba era una mentira. El chico no estaba realmente viviendo en una isla artificial, sino en una colonia espacial del espacio exterior. Se encontró con que la realidad era que la auténtica Tierra se había vuelto inhabitable tras una serie de horribles guerras.

Durante dieciséis años, el chico había vivido sin saber nada de esto. Él estaba completamente convencido de que estaba viviendo en la Tierra. Pero todo era mentira. Y esa no era la única mentira. Los padres del chico no eran sus verdaderos padres. Y sus compañeros de clase también sabían la verdad, pero le habían estado engañando. Por supuesto, la chica era parte de todo esto. Todo estaba planeado, y los dieciséis años de la vida del chico habían sido una farsa.

Para parar las continuas contiendas, la gente que controlaba el mundo decidió un plan para reformar a la humanidad: El arca de Noé. Criarían niños que no conocieran el dolor, el sufrimiento, tristeza, odio, ira, y así extraerían la naturaleza belicosa de los humanos. La isla artificial era el Jardín del Edén. Y el chico era un conejillo de indias.

En un sentido el plan funcionó. El chico, de cara a la realidad, no sabía cómo reaccionar, y simplemente se quedó ahí quieto temblando. Pero, al final, esos indescriptibles sentimientos acechándole en la cara oculta de su mente le robaron su cordura y le hicieron enloquecer. Siendo incapaz de contener su deseo de destruir todo en frente de él, se hizo con el control de una de las armas bípedas gigantes que simbolizaban este mundo prefabricado e inundó la isla hecha por la mano del hombre en un mar de fuego.

Mientras los líderes mundiales tomaban la decisión de eliminar al niño, solo la chica volvió a su lado. A la vez que el ejército rodeaba al muchacho, la chica se puso delante de éste para

protegerlo. Pero el pecho de la chica fue perforado por una bala, y silenciosamente falleció entre los brazos del chico.

Habiendo perdido a su chica, el joven finalmente se dio cuenta que, incluso en ese mundo en el que todo era mentira, todavía quedaban algunas cosas auténticas. Los sentimientos que tenía por la muchacha y la amabilidad que ésta había mostrado por él, habían sido reales.

En ese instante, el niño dejó salir sus primeras lágrimas. Eran lágrimas de tristeza, pero esta escena se hizo muy conocida por la cálida impresión que dejó en los telespectadores.

Cuando Sorata vio por primera vez la escena, él tampoco pudo evitar acabar llorando. Estaba completamente atrapado por la impresionante producción del trabajo que destacaba tanto el guion.

Misaki había completado el proyecto ella sola. Cada ajuste, concepto, guion, composición, bosquejo, animación, coloreado, fondo y su síntesis, fotografía, efecto, edición, grabado, doblaje y, en general, toda edición de vídeo. Labores que normalmente se dividirían entre diferentes trabajadores de diferentes departamentos, sin embargo todas éstas habían sido hechas solo por ella.

Y lo que es más, aparte del uso del 2D, Misaki sobresalió usando el 3D, y fusionó su experiencia en esas dos áreas para dar nacimiento a un nuevo tipo de producción única.

Por supuesto, para la música y los efectos de sonido, Misaki había confiado en algunos de sus amigos que tenían experiencia en esta área, pero aun así, eso no quita el hecho de que Misaki cargó con una inmensurable cantidad de trabajo ella sola. Y lo hizo con calidad de profesional.

Para Sorata, Misaki era la prueba viviente de que algunas personas simplemente eran agraciadas con múltiples talentos. Ella en verdad tenía una disparatada cantidad de habilidades.

— ¡Muuuuuy bien, quizás debería empezar ya con los retoques~!

Misaki se levantó y se estiró. De esa manera, sin prestar atención alguna a Sorata, salió corriendo de la habitación. Sorata oía los sonidos que hacía mientras ascendía las escaleras, y pronto sus pisadas repiqueteaban en la habitación sobre él, ya que el dormitorio de ella quedaba justo encima.

— Tengo que salir de esta locura de lugar como sea...

— Perdón por la intrusión.

Justo después de que Misaki abandonara la habitación, otra persona apareció junto a la puerta. Se notaba bastante que había hecho un gran esfuerzo maquillándose, y se había vestido por completo, casi lista para entrar en combate. Era la profesora de artes, Sengoku Chihiro, la única persona a cargo de la supervisión del Sakurasō, y que por lo tanto vivía junto con Sorata y los otros. Aunque no es que se tomara su papel de supervisora muy en serio...

— ¡Guaaah, menuda cara! Sensei, apuntabas a un aspecto de mariposa nocturna, pero te quedaste en polilla.

— Era lógico, aunque tampoco esperaba que críos como Kanda entendieran cosas de adultos como esta.

Para empeorar las cosas, Chihiro guiñó un ojo. Casi se podía oír su máscara crujiendo.

Reprimiendo su asco, Sorata sonrió tensamente.

— Bueno, si algo pasa, no digas que no te he advertido.

— No te preocupes, hoy encontraré a mi futuro marido, así que espéralo con ansias.

— ¿Entonces es eso lo que viniste a decirme?

— ¿Por qué iba yo a venir a decirte eso?

— ¿Por qué iba yo a querer que me dijeras eso?

— Tú siempre tienes una respuesta para todo, ¿eh? No importa, toma.

Le entregó una fotografía a Sorata. Una niña de unos cinco o seis años aparecía en ella.

- ¿Un accidente indeseado, Sensei?
- Es mi prima. A partir de hoy se quedará en el Sakurasō.
- Aaah.
- Se llama Shiina Mashiro. Va a llegar a las seis a la estación, vete a recogerla.
- ¿Eh?
- Que va a llegar a las seis a la estación, así que quiero que vayas a por ella. ¿No me oíste la primera vez?
- ¡Te oí la primera vez! ¡Es por eso que estoy confuso!
- Venga, tengo que ir un rato a una reunión. ¡Todos son doctores!, ¡doctores! Uno no suele acercarse mucho a ellos, ¿sabes? Así que no seas aguafiestas, sabes que no puedo cambiar mis planes, ¿verdad? Y no importa como lo mire, tú no tienes nada que hacer, ¿no? Sinceramente, nunca parece que tengas algo que hacer.
- Sensei, hoy tienes la boca muy suelta, ¿no te parece? Y eso que se supone que eres nuestra profesora. Estoy verdaderamente impresionado. Pero hoy no puedo. Tengo que reflexionar profundamente sobre mi vida hasta mañana.
- ¿De qué demonios hablas?
- ¿¡Pero no fuiste tú la que me dijo que tenía que rehacer mi encuesta de planes de futuro!?
- ¡Aaah, simplemente escribe piloto o algo así y todo estará perfecto!
- ¡¿Qué demonios soy?, ¿un niño de primaria?!
- De acuerdo, entonces escribe que quieres ser rico.
- ¡Peor me lo pones!
- Eres bastante cabezón, ¿sabías? No es algo que te tengas que tomar tan en serio. Créeme, el colegio quedará contento si simplemente escribes «Quiero ir a la universidad» o algo así.
- Pero pídeselo a Jin-san. Ese tipo siempre está libre, ¿verdad?
- Si te refieres a ese chico que nunca duerme en su habitación, no está aquí. Está por ahí fuera ligando con una mujer mayor en algún sitio con esa dulce apariencia que tiene, y entonces usar su vigoroso cuerpo para llevarlas al cielo.
- ¿¡Pero tú en serio eres una profesora!?
- ¡Por el amor de Dios, muestra un poco de vergüenza! ¡¡Ahora no sé qué responderte!!
- ¿Vergüenza? Lo siento, me la dejé en los cojones de mi padre
- ¡Aaaaahh, por dios, esta es la primera vez que le oigo a una chica decir cojones! Como esperaba, cuando pasas el nivel treinta y cambias tu clase a Amazona, eres completamente diferente. Ese poder de los treinta años es algo a tener en cuenta.
- El entrecejo de Chihiro se retorció.
- ¿¡Quién demonios tiene treinta!?
- ¡Tan solo tengo veintinueve y quince meses!
- Le dio un pisotón con fuerza, y la fuerza de su pie hizo temblar el suelo. Sorata quería responder: «Ah, como se esperaría de una amazona», pero sintió el peligro a su alrededor y se contuvo.
- ¿Y qué me dices de Akasaka? No cabe duda de que él está aquí, ¿verdad?
- Sorata miró la pared. Justo al lado de su cuarto, en la habitación 102, vivía el programador y compañero de clase de Sorata: Akasaka Ryuunosuke.
- Es imposible que ese hikikomori⁷ deje su habitación. Lo que dices no tiene sentido. ¡Aah, voy a llegar tarde si no me marcho ya! ¡Te dejo el resto a ti!

⁷ Persona que se aísla de la sociedad voluntariamente.

Chihiro cerró la puerta de un portazo. En ese momento, la bisagra se aflojó y la puerta se inclinó hacia al interior. Mientras uno de los gatos intentaba consolarlo con sus maullidos, Sorata arregló la puerta y se sintió completamente vacío dentro.

Mientras Sorata miraba como Chihiro se retiraba, deseó en silencio que su reunión acabara en un desastre.

Después de eso, Sorata cogió su teléfono del suelo y le envió un correo a Ryuunosuke.

La respuesta llegó aterradoramente rápido:

«En este momento, Ryuunosuke-sama está ocupado desarrollando un middleware de compresión de sonido para la Compañía S. Parece que está bastante aburrido con él, pero siente que es su deber acabar su trabajo, así que ahora mismo no está disponible. Por esa razón, desafortunadamente no puedo transmitirle el mensaje de Sorata-sama. Mis más sinceras disculpas, espero que lo comprendas. — De Maid-chan, a quien se le ha confiado la tarea de ser la secretaria de Ryuunosuke-sama».

Maid-chan era la Inteligencia Artificial desarrollada independientemente por Ryuunosuke que hacía respuestas automáticas en su lugar. Sorata no conocía los detalles acerca de cómo se hizo, pero Maid-chan era sorprendentemente emocional, e increíblemente inteligente. Tenía una manera muy informal de hablar, y tenía unos pocos errores por ahí, pero podía leer entre líneas, entendiendo lo que se quiere decir y dando una respuesta adecuada. Ella era un trabajo impresionante.

En su tiempo libre, Sorata se había divertido con Maid-chan, pidiéndole consejos acerca de su vida o intentando ligar con ella.

Pero ahora mismo no tenía tiempo para jugar con Maid-chan.

Sorata lo volvió a intentar y envió otro correo.

Esta vez solo tardó un segundo en llegar una respuesta.

«No entender las cosas puede llevar a una destrucción absoluta, ¿sabías? Si sigues insistiendo, puede que te envíe un virus (lol). — De Maid-chan, quien también hace virus».

— ¡Uaahh, cosa mala!

Viendo la oscuridad que acechaba tras el tono alegre del mensaje, Sorata nerviosamente envió una disculpa.

Una vez, realmente le había enviado un programa que destruyó el aparato y convirtió el teléfono que acababa de comprar en simple basura.

«Es bueno que lo entiendas. Ah, pero es una lástima que no pudiera usar el virus que me había costado tanto crear. — De Maid-chan, quien desea convertirse pronto en una humana».

Con cuidado extremo con esta Inteligencia Artificial, Sorata envió una vez más una disculpa.

Y entonces dejó escapar un suspiro.

— Ugh, tanto la profesora como los estudiantes, todos son unos elementos de cuidado. Tengo que salir de aquí de una vez. Ya puedo empezar a sentir como mi mente enloquece. Únicamente quiero volver a una honesta, vida normal... Qué alguien me ayude.

Sorata entonces volvió a mirar la fotografía que le habían dado.

Una pequeña muchacha de tez blanca que llevaba un gran sombrero de paja y un vestido de una pieza de un blanco puro. Su expresión era pálida, y aunque una cámara la apuntaba, ella no estaba sonriendo. Tenía una expresión vacía, y parecía estar mirando algo que descansaba más allá de lo que la cámara podía capturar.

Quizás debido a esa ida y vacía mirada, Sorata sintió un dolor agudo presionando en su pecho.

Esa niña le recordaba a algo.

El gato a su lado soltó un maullido.

— Ya veo, con que me recuerda a vosotros cuando os vi por primera vez.

Mientras veía a los gatos acurrucándose junto a sus piernas, imaginó a una pequeña niña sentada en una caja de cartón, agarrándose del borde y mirándole fijamente. Ese mero pensamiento puso a Sorata en un callejón sin salida.

Parte 02

El camino más corto desde Sakurasō a la estación era a través de la calle de ladrillos rojos, la que atravesaba el distrito comercial. Despedía la agradable sensación de una calle comercial a la vieja usanza, y Sorata, quien había nacido y criado en ese pueblo, incluso alguna vez la uso como patio de juegos.

Quizás por eso, al sólo caminar por ahí Sorata era saludado una y otra vez por las personas que conocía.

En frente de la pescadería:

— ¡Oye, tú eres el chico de los Kanda, ¿verdad?! ¡Acércate, y prueba el jurel!

Y frente a la carnicería:

— Oh, si no es el joven Sorata... ¿Oye, tienes hambre? Toma algunas croquetas para tu casa.

Y así, sin comprar nada. Sorata recibió algunas croquetas de la tendera.

— Hola, Sorata, tanto tiempo sin verte. Ahora vas a la Suiko, ¿verdad?

De hecho, se cruzó con un amigo de su época de secundaria, que estaba de ayudante en la tienda.

Ese pueblo estaba lleno de esa camaradería cercana que era muy difícil de encontrar en las grandes ciudades.

Una parte de eso era que en realidad ya no beneficiaría a nadie impulsar en ese momento el desarrollo urbano, y la otra parte era que todos se sentían bastante cómodos con la forma actual del distrito comercial.

Hace tres años, había un gran supermercado de precios económicos y mercadería de selección que abrió al otro lado de la estación, pero Sorata continuo haciendo sus compras en forma exclusiva en el distrito comercial. Sólo sentía que era más sencillo allí.

Y quizá porque había otros que pensaban de la misma forma, era que el distrito comercial había permanecido de esa manera.

Mientras se llenaba la boca de las croquetas que había recibido antes, Sorata pronto se encontró en frente de la estación.

Incluso aunque era conocida como la «Estación Universidad de las Artes» le tomaba a un adulto poco más de quince minutos el llegar hasta la escuela desde allí. Debido a eso, ese lugar era bastante famoso por engañar a los estudiantes optimistas al llegar allí con el tiempo justo para los exámenes de admisión, y luego llevarlos al llanto al darse cuenta que estaban bastante atrasados.

Era bastante inconveniente una estación con sólo una boletería, lo cual obligaba a las personas que vivían al otro lado, a cruzar primero las vías por el cruce para llegar a la estación.

Sorata se sentó en la barandilla de la derecha en frente de la boletería y espero.

Sacó la foto que tenía en la billetera y la miró una vez más.

Shiina Mashiro.

Era un nombre algo extraño.

Chihiro había dicho que ella era su prima, pero sus edades parecían demasiado diferentes.

Mientras Sorata pensaba en estas cosas, un tren venía llegando desde la ciudad hacia la estación.

Normalmente, Sorata esperaba ver a un número de estudiantes de secundaria bajando del tren, pero debido a las vacaciones de primavera, no iba mucha gente en éste. Las únicas personas que descendieron eran de orígenes y edades desconocidas que dejaron la estación hacia quien sabe dónde.

Entre esas personas, Sorata reconoció un rostro. Esta persona pareció reconocer a Sorata también y abrió sus ojos en sorpresa. Trotó ligeramente hasta encontrarse en frente de Sorata.

— ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Me estabas esperando o algo así?

— Para nada.

— No lo creía de todas formas.

Pensando en algo divertido, Mitaka Jin se rió a carcajadas.

Tenía el pelo castaño claro. Era alto y bastante delgado. Producía impacto de cerca, pero por alguna razón, siempre parecía un tipo agradable.

Sus anteojos le daban un aire intelectual, e incluso un hombre como Sorata no tenía problema alguno en decir que era bastante bien parecido.

Así que Sorata pudo aceptar que era bastante popular entre las mujeres. No se sorprendería incluso si encontraba una marca de labial en el cuello de Jin. De hecho, era algo bastante común.

Vivía en el cuarto 103 de Sakurasō. Su habilidad especial era la capacidad de adivinar las tres tallas de una mujer sólo con una mirada, incluso cuando estaban vestidas.

— Oye, oye, ¿qué tienes ahí? Huele delicioso.

Giró su mirada a la bolsa de croquetas que Sorata estaba sosteniendo. Bastante inapropiado para alguien que parecía tan tranquilo y maduro, una mirada de curiosidad infantil brilló en sus ojos.

— Son unas croquetas de la carnicera. Me las dieron de camino aquí.

— Ahh, qué bueno. Dame un poco. No he comido nada desde el desayuno.

Jin tomó la croqueta que Sorata le ofrecía y se la comió con entusiasmo.

— Sorata es realmente asombroso.

— ¿Eh?

— Sólo por caminar a través del distrito comercial, puedes obtener deliciosas croquetas como esta. Estoy realmente sorprendido.

— Estoy más impresionado contigo Jin, considerando que las mujeres tienden a quedar embarazadas a tu paso.

— Oye, oye, yo uso anticonceptivos.

— Bueno, además, el anime de Misaki... Fue un gran éxito, ¿verdad?

Jin había sido quien escribió el guión para ese anime.

— Eso fue todo hecho por Misaki. Ha sido una persona extraña desde que tengo memoria. Ahh, esta croqueta está realmente buena... Me gusta mucho.

Jin parecía querer cambiar el tema, así que Sorata no siguió más con el asunto.

— Tendré que recordar agradecerle a la carnicera la próxima vez que la vea. Dile que Jin alabó sus croquetas.

— Ahh, ahora que lo pienso, ¿tú eres de por aquí, cierto?

— Sí, es verdad.

— Entonces, ¿por qué estás viviendo en los dormitorios?

— ¿Te tomó tanto tiempo el preguntarme eso? Bueno, está bien, pero no es una historia tan interesante.

Fue hace casi un año, en el día en que anunciaron los resultados de los exámenes de entrada a la preparatoria.

Completamente sorprendido de haber pasado el examen de entrada, Sorata fue y celebró a gritos con sus amigos en un bar de karaokes.

Llegando a casa justo después de medianoche, Sorata se encontró con la imponente figura de su padre de pie esperándolo en la sala de estar.

— Ahora eres un estudiante de preparatoria. Así que tienes el derecho de elegir.

— ¿Qué?

— Elegir si quieres ir con tu familia a Fukuoka o si quieres quedarte aquí y vivir solo.

Mientras veía a su padre allí de pie, de brazos cruzados, Sorata realmente no podía adivinar que estaba pasando.

Mirando en busca de ayuda, espió a su madre qué estaba lavando los platos y tarareando.

— Esto es bastante repentino, pero a tu padre lo han transferido en su trabajo.

— Oh, ya entiendo. ¿Y qué?

— Así que debes elegir si quieres ir con nosotros o quedarte aquí.

— Un momento. ¿Acaso no se iba a ir papá solo?

— ¿Qué diablos estás diciendo? Si lo hiciera, me sentiría muy solo.

— ¡Los padres no deberían andar quejándose sobre cosas tan inapropiadas como la soledad!

— Por eso es que me llevo a mamá y a Yuuko conmigo.

— ¿Y qué hay de diferente conmigo?

— Si tú estás allá o no, no afecta mucho a mi soledad.

— Ah, ya entiendo. Y, ¿qué hay con el colegio de Yuuko?

— Ya la transferimos a una nueva escuela.

— ¡Maldición, eso fue rápido!

Pero, es decir, para Sorata no era un mal trato. Finalmente había logrado su meta de vivir solo.

— Por cierto, fui con una agente de bienes raíces hace poco. Y vendimos la casa.

— ¡Oye espera! ¡Todo está pasando demasiado rápido!

— Yo ya estoy viendo mi futuro, siendo enterrado en la tierra del mentaiko⁸.

— ¡¿Estás loco!? ¡Despierta! También, llamarlo «tierra del mentaiko»... ¡Deberías disculparte con Fukuoka ahora mismo! ¡Estoy seguro que ellos tienen otras cosas más!

— No te preocupes. También soy fan de los Hawks⁹.

— ¡¿A quién diablos le importa?!

— Cariño, me rindo. Ya no puedo hablar con el adulto de mi hijo. Por este motivo es que la pubertad es tan molesta.

— Oye, oye, ¡espera un momento! ¡¡No intentes hacer como si esto fuera mi culpa!!

Con una mirada de conmoción, el padre de Sorata se fue directo al baño. Como esperaba, Sorata no estaba de humor para ir detrás de él. ¿Quién diablos querría ver a su padre desnudo?

En el lugar de su padre, la madre de Sorata fue y se sentó en frente de él.

— Entonces, ¿qué vas a hacer? Esta es una decisión muy grande.

— Aún tienes el volante de la escuela, ¿verdad? ¿Cuánto costaría vivir en un dormitorio?

— Con dos cenas incluidas al día, cincuenta mil yenes.

La madre de Sorata lo miró con una mirada de triunfo.

— Bueno, en el peor de los escenarios, creo que podría tener un trabajo de medio tiempo o algo así.

— Ehh, espera, ¿por qué?, ¿por qué? ¡¿Mi hermano no vendrá con nosotros?!

La persona que repentinamente nos interrumpió fue mi hermana pequeña, Yuuko, que estaba usando su infantil pijama rosado.

Se acercó a Sorata y lo cogió del brazo, sacudiéndolo mientras le suplicaba.

⁸ Mentaiko es el caviar marinado de Pollack, y la ciudad de Fukuoka es famosa por eso.

⁹ Equipo japonés de baseball de Fukuoka. Curiosamente, son propiedad de SoftBank, que es básicamente el mayor proveedor de servicios de teléfonos celulares en Japón.

— ¡No quiero vivir lejos de mi hermano...! ¿Y mi hermano está de acuerdo con separarse de mí? ¡Eso no puedo creerlo!

Ella ya había empezado el segundo año de la secundaria en abril, pero era preocupante la manera infantil en la que aún actuaba. Cuando era más joven, su salud no era la mejor y siempre se escondía tras Sorata. Así que no era sorpresa alguna que ella fuera la que más tuviera que decir sobre su nueva ubicación.

— Bueno, no quiero tirar a la basura mi aceptación a la preparatoria.

— ¡Mientes! ¡Dijiste que querías ir a esa preparatoria sólo porque era la más cercana a la casa! ¡También puedes ir a la escuela más cercana a nuestra casa en Fukuoka!

Por un tiempo, Yuuko no perdió la esperanza, e intentó con todas sus fuerzas que Sorata fuera con ellos.

Viendo que Sorata no sería persuadido, se puso a llorar, él no supo cómo afrontar esa situación. Pero al final, con una sola palabra de su madre, Yuuko se calmó.

— Por favor, no seas tan egoísta. Harás que tu hermano se enoje contigo.

Como se esperaba de una madre con trece años de experiencia con Yuuko, ella sabía exactamente cómo manejar a su hija.

— Lo entiendo... Me rindo...

Dándole a Sorata una mirada que recordaba a un poni que acaba de ser vendido, Yuuko se dirigió a su habitación.

Al día siguiente, Sorata terminó el papeleo necesario para entrar a Suikou y mudarse a los dormitorios, y su familia comenzó a prepararse para su mudanza con mucho afán.

Esos eventos del año pasado parecían ahora bastante lejanos para Sorata.

Por algún tiempo mientras Sorata contaba su historia, Jin se había estado riendo.

— Estoy bastante celoso por tu familia.

— Todo es culpa del idiota de mi papá.

— Bueno, entonces, me alegro que no haya sido algo serio. No estaba preparado si me contabas algo terrible.

— Algo como, ¿nuestra familia se había separado? ¿O qué mi papá desapareció o algo?

— Sí, algo como eso.

Jin me devolvió una brillante sonrisa. Esa era la sonrisa con la que había conquistado a muchas chicas, ¿verdad?

— ¿Y? ¿Qué haces exactamente aquí?

— Ahh, es esto.

Le mostré a Jin la foto que Chihiro me había dado.

— Una niña bastante linda.

— Sí.

— Parece de unos cinco años.

— Sí, también creo eso.

— ¿Es tu hermana pequeña?

— No, no lo es.

— Hm, está bien. Ya entiendo.

— ¿A qué te refieres con eso de «Ya entiendo»?

— Vas a la policía, Sorata. Y te vas a entregar por ser un lolicon. Y vas a admitir ser el perverso tras todos los casos de acoso que han estado sucediendo últimamente por los alrededores. Yo iré contigo.

— ¡¿Cómo diablos puedes decir eso de forma tan tranquila!? ¡Estás completamente equivocado! ¡La profesora me pidió hacer esto! Ella me pidió venir a la estación a recoger a esta chica.

— ¿Aw, qué? ¿Fue sólo eso? Eso es tan aburrido...

— ¿Crees que sería más emocionante si yo fuera un perverso?

— Bueno, definitivamente sería más interesante.

De la expresión de Jin, Sorata no podía decir lo serio que estaba siendo.

Mientras la tonta charla moría lentamente, Sorata vio un taxi negro entrar a la estación. Se detuvo en la zona de toma de pasajeros, a unos diez metros de Sorata.

Casualmente mirando el auto, Sorata vio a una chica que nunca antes había visto salir de él, usando un uniforme de Suikou.

El uniforme parecía nuevo y claramente no estaba gastado aún. Tenía una maleta café en frente de ella con ambas manos, y parecía aburrida mientras miraba su taxi —el cual tenía una licencia de Narita— abandonar la estación.

Quizás por la ligera inclinación de sus ojos, se veía bastante madura pero por su uniforme, Sorata se dio cuenta que debía de tener cerca de su misma edad.

Su piel casi transparente era tan blanca que su color casi parecía filtrarse en el espacio a su alrededor.

Sorata no pudo evitar sentirse cautivado por su belleza. Su mente se fue a blanco, y sólo un paisaje blanco e infinito permaneció en su corazón. Se volvió dichosamente inconsciente de lo que lo rodeaba, su respiración se volvió más pesada e incluso olvidó en donde estaba en ese momento.

La chica estaba de pie, sola, en el medio de un campo de blanca nieve. Sorata estaba atrapado por esa visión.

— De verdad que esa chica desprende unas vibras interesantes. ¿No lo crees así, Sorata?

— ...

— ¿Sorata?

Sorata sintió que Jin quería decirle algo, pero las palabras le entraron por un oído y salieron por el otro.

La chica comenzó a caminar en silencio. Si ella fuera un gato, sería un gato montés Iriomote. Desprendía una sensación definitiva de presencia, pero al mismo tiempo tenía un aire de peligro en ella, casi como una especie en peligro de extinción. Sorata estaba impresionado con un sentimiento de inquietud, como si ella fuera a desaparecer en el momento en que dejará de mirarla. La chica caminó silenciosamente hacia una banca por el lado de la estación y se sentó de forma inanimada.

Estaba a unos seis metros de Sorata.

Sorata no sabía porque se sentía tan nervioso. Cediendo a su nerviosismo, tragó con fuerza.

— Sabes, no me importa lo linda que sea, pero no es de buena educación quedarse mirándola de esa forma. Admito que no te culpo por hacerlo... ¿No te da la sensación de querer acercarte a ella y protegerla, sentada de esa forma? Muy bien. Déjame demostrarte de lo que estoy hecho. Veamos... su altura es 162 cms, pesa cerca de 45 kgs y sus medidas definitivamente son 79, 55 y 78 desde arriba hacia abajo. ¿Pecho plano, dices? No seas tan pesimista. Por mucho que sea delgada, tiene bastante pecho para mostrar si se desnuda. Confía en mí.

Sorata escuchó la voz de Jin un poco más adelante.

— ¿Qué estás haciendo, Jin?

— Estaba diciendo lo fácil que eres de leer.

Incluso después de haber vuelto de la tierra de los sueños, Sorata no le quitaba los ojos de encima a la chica. Mirando su rostro, Sorata sentía como si debiera de recordar algo, y estaba intentando recordar que era.

Y luego, se dio cuenta de forma repentina e inesperada.

— Ah, cierto.

— No te preocupes por eso, hombre. No hay motivo para ser tan tímido.

— No, no. Es acerca de esa chica.

En el momento en que Sorata verbalizó sus pensamientos, se volvió un poco más confiado.

— ¿Eh? ¿Qué vas a hacer al respecto?

— Aunque había pensado que ella llegaría en tren...

— En serio, ¿Se encuentra bien tu cerebro?

— No, no, no, no. ¡Es esta foto!

Sorata puso la foto que Chihiro le había dado en la cara de Jin.

— No tengo no idea de que me hablas.

— Bueno, como sea.

Sorata se levantó de la cerca y caminó hacia la chica de la banca.

— Oye, ¿qué color quieres ser?

Le tomó un tiempo a Sorata darse cuenta que la pregunta venía de parte de la chica. Si él no hubiera estado concentrando su atención en la chica, no tenía la menor duda de que no la hubiera escuchado. La chica miró a Sorata y sus ojos se encontraron. Eso fue suficiente para sacudir a Sorata.

— ¿Yo?

Ella asintió levemente.

— Realmente no lo había pensado.

— Bueno, entonces piénsalo.

— No puedo estar seguro por el futuro, pero por ahora, supongo que quiero ser ópalo.

— ¿Ese es un color?

— Supongo que es algo parecido al color del arcoíris, pero con el matiz de ser también un poco menos definido.

— Eso es interesante.

— ¿Y qué hay de ti?

— ¿Eh?

— ¿Qué color te gustaría ser?

— No lo había pensado.

— ¿Qué demonios?

— Por hoy, probablemente sería blanco.

— Hmm, igual que tu nombre¹⁰.

— ...

Miró a Sorata con ojos que demostraban una ligera sorpresa.

¹⁰ *Mashiro* significa "blanco puro".



— Lo siento. Probablemente esté actuando de forma bastante sospechosa ahora mismo. Soy Kanda Sorata. La profesora Chihiro me pidió que te recogiera... Ella te dijo esto, ¿verdad?

— ¿La profesora Chihiro te lo pidió?

— Ugh, si qué lo estropeó, ¿verdad?

Sorata comparó a la chica que tenía enfrente con la chica de la foto. No era fácil de asociar a primera vista. Pero por alguna razón, Sorata lo sabía. Porque la sensación que le daban ambas chicas era la misma.

Y así, esta chica era definitivamente Shiina Mashiro.

— ¿Qué tan vieja es la foto que me dio? Es al menos tres veces mayor...

Parte 03

¿Estaba bien el llevar a esta chica a Sakurasō así como así?

Mientras Sorata caminaba a un ritmo vacilante, no podía dejar de sentirse fascinado por la figura de Shiina Mashiro que caminaba a su lado.

Su cuerpo era delgado. Su voz suave. Sus movimientos calmados. No mostraba emoción alguna y su rostro era casi inexpresivo.

Incluso ahora, caminar a su lado hacía sentir a Sorata como si estuviera parado sobre una capa de hielo delgado.

Se parecía a un delicado adorno de vidrio que podría romperse si la tocaban.

Esas eran las impresiones que Sorata tenía de Mashiro.

Y que más...

— Sorata es un lindo nombre.

— ¿Eh?

— Suena bien. Me gusta.

Ella de repente decía cosas como esas que hacían muy feliz a Sorata. Era una chica tan indefensa.

Sorata pensaba que ella no encajaría bien en Sakurasō.

Sakurasō era un lugar de reunión para aquellos sin sentido común. Era el nido de lo anormal.

La alien Kamiigusa Misaki. El hikikomori Akasaka Ryuunosuke. El emperador de la noche, Mitaka Jin. Y el último pero no menos importante, la encarnación misma de la apatía, la floja profesora Sengoku Chihiro.

Ahora que lo pensaba, en algún momento Jin desapareció.

Debido a eso, Sorata estaba solo con la chica a la que acababa de conocer.

Y mientras más trataba de sacar algún tema de conversación, más vacía tenía la mente.

Y luego, estaba lo que Mashiro dijo antes.

Sorata pudo sentir un calor en su pecho.

Pero en vez de desalentarlo, la miseria de Sorata lo volvió más impaciente.

— Oye.

— ¿Hmm?

— Entonces, ¿Shiina va a ir a la Suikou este año?

Mashiro sacudió ligeramente su cabeza.

— Transferida.

— Ah, ya veo... ¿Así qué vas en segundo año?

Esta vez, ella asintió ligeramente.

— Así que estamos en el mismo año...

Sus ojos claros se alzaron para mirar a Sorata. Su rostro no mostraba expresión alguna.

Padeciendo de vergüenza, ella dejó de mirarlo.

Continuaron camino a Sakurasō en silencio.

Si es así, entonces tendré que protegerla de los demás. Nuestros enemigos serán feroces pero tendré que hacerlo lo mejor posible.

El techo de Sakurasō ya estaba a la vista.

Cuando Sorata y Mashiro llegaron a Sakurasō, los camiones de mudanzas ya se estaban retirando. Los motores rugieron con mucho ruido mientras desaparecían en dirección a la estación de trenes.

Sorata dejó la maleta que había tomado de Mashiro a un costado de la puerta de entrada.

— Entra, entra.

Sorata llevaba a Mashiro al interior de la casa.

Entonces, como un cheeta que iba tras su presa, Misaki bajo corriendo... o mejor dicho, saltando por las escaleras desde el segundo piso. Aterrizó en el suelo y se agachó para absorber el impacto, al igual que lo haría un animal salvaje.

— ¡Bienvenida a Sakurasō...!

Ella no se contuvo y soltó el confeti que tenía en la mano. El magnífico confeti cayó justo en la cara de Sorata.

Por el momento, Sorata respondió enviando un golpe directo a la cabeza de Misaki.

— ¡Ugaah! ¡¿Cómo puedes hacerle eso a una chica!?

— Si quieres llamarte a ti misma una chica, entonces deja de dormir en mi habitación, ¡maldición!

— ¡Está bien! De todas formas aún no he besado a nadie, así que soy completamente pura, de la cabeza a los pies.

Fuera del bucle, Mashiro miraba en forma distraída desde detrás de Sorata.

— Ah, no es así, mi senpai es solo mi senpai, ¡Así que no es como si estuviéramos en alguna clase de relación inapropiada o algo así! No te equivoques, ¿bien?

— Ehh... ¿Qué es esto? ¿A kōhai-kun ya le preocupa lo que piense Mashiron?

— ¡No! Además, llamarla «Mashiron»... ¿Cómo es que mi senpai sabe su nombre?

— Oye, oye, no te quedes de pie en la entrada. ¡Mostrémosle los alrededores!

— ¡Tú eres quien me detuvo en primer lugar!

— ¡Entonces esto significa que ahora finalmente tendré una vecina! ¿Me pregunto si haremos pijamadas? ¡Quizás hablemos de chicos y de amor! Uwaaah, ¡Ahora sí que me estoy emocionando...!

Apartando a Misaki de la entrada, Sorata llevó a Mashiro al segundo piso, donde estaban prohibidos los hombres.

Una placa con la inscripción de «Cuarto de Mashiro» colgaba de la habitación 202. Junto con el dibujo de un personaje de anime desconocido.

— Trabaje hasta tarde anoche y lo termine.

En algún momento, Misaki había estado con Sorata y luego había desaparecido.

— Incluso aunque estuviste jugando videojuegos hasta el amanecer...

Sin mostrarse perturbada en lo más mínimo por el comentario de Sorata, Misaki abrió la puerta de la habitación sin siquiera pedir el permiso de la nueva dueña.

— ¡¡Tadaaa...!!

Incluso aunque Sorata pensaba que esta habitación estaba vacía, pudo ver una cama, un armario, un escritorio y una PC con un enorme monitor, además de un montón de equipaje con todo tipo de ropas. Todo estaba perfectamente limpio y ordenado.

— ¡¿Qué opinas?! ¿No es impresionante? Mientras kōuhai-kun estaba fuera, ellos hicieron un excelente trabajo aquí. ¡¿No es genial?! ¡Esa compañía de mudanzas con el rinoceronte en el logo! ¡Son re-profesionales! ¡Son completamente profesionales!

Sin haber hecho nada, Misaki infló el pecho y miró triunfante, como si se tratara de su propio trabajo.

— Pero no es como si senpai hubiera hecho algo.

— Estuve todo el tiempo cuidando de ellos.

— Mientras tanto, la nueva habitante de la habitación, allí de pie, silenciosa y sin emoción alguna, continuaba mirando fijamente esta escena entre Misaki y Sorata.

— Shiina... ¿Estás segura que quieres vivir aquí?

— Sí.

Su voz era suave como la brisa. No hablaba muy fuerte, pero su tono era firme y era extraño que pudiera sonar tan determinada. Pero, como se lo esperaba, no importaba cuantas veces Sorata la escuchara hablar, su expresión permanecía indiferente.

El simple hecho de mirarla aceleraba el pulso de Sorata. ¿De dónde exactamente venían estos sentimientos...?

— Ahh, pero estoy bastante feliz por esto... Es genial tener a alguien más del Departamento de Artes aquí...

Absolutamente encantada, Misaki intento acercarse a Mashiro, pero Sorata se lo impidió

— Ah, Shiina, ¿así que también estás en el Departamento de Artes?

Era imposible entrar a ese departamento incluso bajo circunstancias normales. Tendrías que ser muy especial para ser capaz de transferirte en segundo año.

— Sí.

Mashiro permaneció serena y tranquila.

— Ohh, muy lento, ¡Muy lento! ¡No tienes ni idea de lo que está pasando! ¡La guerra moderna es una batalla de información! ¡Perderás cientos y cientos de batallas como esta! Qué triste, qué triste, ¡me dan ganas de llorar!¹¹

Conteniéndose de responder con un «De verdad no me importa lo que tú digas», Sorata trató desesperadamente de colocar a este tren sin frenos llamado Misaki de vuelta en su camino.

— Entonces, ¿qué sabe mi senpai sobre todo esto?

— ¡Mashiron es de verdad famosa en el mundo del diseño de arte! ¡Ha estado en Inglaterra desde pequeña, recibiendo una educación especial para niños dotados en las artes!

Así que en otras palabras, ella había vuelto a Japón desde el extranjero. Así que la forma extraña en la que actuaba, lo suave que hablaba, la atmosfera generalmente rara que la rodeaba... todo eso podía deberse a su prolongada estadía en el extranjero.

— ¡De por sí ya tiene muchos de sus trabajos colgados en museos extranjeros! ¡Y también ha ganado algunos concursos! Algunas personas también dirían que sus pinturas son realmente invaluable.

Cuando Sorata vio que Mashiro no negaba nada de todo eso, se dio cuenta que probablemente era todo cierto.

Pero Sorata no sabía nada acerca de lo impresionante que ella era en el mundo del arte.

— Si la tuvieras que comparar con el Shinkansen¹², ¿cuál sería ella?

— ¡Ella sería el Nozomi¹³, por supuesto!

— Whoaaa, eso es increíble.

Dándome una mirada triunfante, Misaki se golpeó en el pecho con ambas manos.

— Hmm, supongo que mi senpai aún es una buena alumna de artes, incluso si está podrida desde entonces.

— ¿Por qué dices eso?

¹¹ Triste en este contexto es «nagekawashii», mientras que «quiero llorar» es «nagenawashitai» Así que hay un vago juego de palabras en esta frase.

¹² Sistema de trenes bala de Japón.

¹³ El tren bala más rápido de todo Japón.

— Bueno, eso es porque sabías acerca de Shiina, ¿verdad?

— Ah, no. Chihiro-chan me lo dijo todo ayer.

— ¡¿Por qué diablos actúas entonces con tanto orgullo?!

— Porque si incluso por un segundo, ¡La primera persona con la información es la ganadora!
¡¡Fuahahahahaaha!!

En respuesta a su risa estridente y sin sentido, Sorata intentó una vez más golpearla en la cabeza. Pero Misaki atrapo su mano en pleno aire.

— ¡No pienses que ese truco funcionará dos veces conmigo!

Bueno en ese caso... Sorata rápidamente golpeo su, ahora, indefensa frente.

— ¡Ugaaa! ¡¡Oww!! ¡¿Qué eres kōuhai-kun, algún niño de pre-escolar que le gusta molestar a las chicas que le gustan!?

— Cuando hablamos de mi senpai, ¡No recuerdo otro sentimiento más que de molestia!

— Puedo entender que estés en esa edad en la cual tiendes a engañarte. ¡Entiendo que estés en esa edad en la que te gusta hablar como un adulto! ¡Pero mentir es malo, kōuhai-kun! ¡No te olvides de esa vez que intentaste atacarme mientras estaba desnuda en la tina y tuviste una tremenda hemorragia nasal! ¡No olvides como te «despertaste» por completo con mi cuerpo desnudo y mojado! ¡kōuhai-kun es tan lindo cuando se sonroja de esa forma!

— ¡Argh! E-Eso fue... ¡Estabas ignorando las reglas de uso del baño y fue tu culpa que te viera así! ¡Yo era la víctima! ¡Devuélveme todos esos glóbulos blancos y rojos!

— ¡Soy bastante increíble cuando estoy desnuda!

— ¡Yo diría que eres bastante asombrosa incluso con ropa!

Y entonces, súbitamente recordó donde estaban... y Sorata tímidamente se giró hacia Mashiro. Sorata no pudo ver siquiera una ligera pizca de emoción en el rostro de ella. Todo lo que hacía era mirarlos fijamente con un ligero indicio de asombro.

— Umm, ¿te estamos asustando?

— ¿Por qué?

— Bueno, toda esta conversación con Misaki...

Mashiro ladeó su cabeza a un costado, luciendo aún más confundida que antes.

La ternura tan pura de sus actos fue suficiente para atragantar a Sorata antes de que pudiera hablar otra vez.

— Oh dios, ella es tan linda... es lo que obviamente estás pensando, kōuhai-kun.

— Incluso si eso es verdad, ¡¿por qué demonios vas por ahí parlotando de esa manera?!

Sorata sostuvo la cabeza de Misaki y comenzó a oprimir sus puños en ambos lados.

— ¡¡Aiyayayayaya!!

— Ustedes dos se llevan igual que siempre.

Dándose la vuelta, Sorata vio la figura de Chihiro, quien arrastraba los pies como un zombie. Quizás la maldición de Sorata había hecho efecto, pero parecía que la reunión no había sido exitosa para ella.

Detrás de ella estaba Jin, quien se había separado de Sorata y de Mashiro en la estación. Por alguna razón, Jin parecía estar de mal humor mientras miraba a Sorata y Misaki, sosteniendo bolsas de compras en ambas manos. Las bolsas estaban llenas con un set completo de ingredientes para un nave¹⁴, al igual que dulces y jugo.

Se encontró con la mirada de Sorata.

— Necesitaremos estos para la fiesta de bienvenida, ¿verdad?

Los labios de Jin se curvaron ligeramente, dando una sonrisa practicada.

¹⁴ Especie de cazuela de verduras.

— La sensei también llegó bastante temprano. No pudo encontrar un esposo, ¿verdad?

— Bueno, yo también hice el ridículo. ¡No había ni un solo doctor allí! ¡Todo fue una mentira! ¡Si que tienen agallas al inventar todo eso!

— Bueno, la sensei miente sobre su edad, así que no puedes opinar al respecto.
Chihiro se lo había dicho a Sorata antes. En la reunión, ella era una mujer de eternos 27 años.

— Ugh, maldición. Espero que toda la gente feliz del mundo se caiga desde un precipicio.

— Chihiro-chan, no te rindas. Si no puedes encontrar un esposo, kōuhai-kun dice que él te tomará como su novia.

— ¡Yo nunca dije eso!

— Hmm, dale cinco años y no es tan mala idea.

— ¡Es una idea horrible!

— Pero de verdad, finalmente llegaste.

La línea de visión de Chihiro se giró firmemente hacia Mashiro. Quizás no era la imaginación de Sorata de que había un significado oculto tras esa mirada.

— Sí.

Mashiro respondió suavemente.

— Umm, sensei, ¿puedo preguntarle algo?

— De verdad que quiero golpear a alguien ahora mismo, así que se breve.

— Entonces sólo una pregunta.

Sorata realmente quería preguntarle sobre muchas otras cosas.

Como, ¿por qué alguien que estaba recibiendo una buena educación en el extranjero volvería de forma deliberada a vivir aquí?

Como, ¿dónde estaban sus padres?

Pero fuera de todas esas preguntas que Sorata quería hacer, terminó preguntando la única que estaba con mayor fuerza en su mente.

— ¿Por qué Shiina, de entre todos los lugares posibles, se mudó a Sakurasō? ¿Deberían de haber algunas vacantes en los dormitorios regulares, verdad?

— Eso es obvio, ¿verdad?

— No, no tengo ni idea.

— Porque Mashiro pertenece aquí.

— Ahh.

— Se aclarará todo muy pronto. Especialmente para ti.

Chihiro tenía un brillo sospechoso en sus ojos, pero como siempre, Sorata no tenía idea lo que eso significaba.

Parte 04

Qué sueño... En serio, voy a caer rendido ahora mismo.

Mientras pensaba cosas sin sentido acerca de cuán molestas habían sido esas recién acabadas vacaciones de primavera, Sorata intentaba sacar su pesado cuerpo de la cama.

Su falta de sueño era culpa de Misaki. De hecho, todo era culpa de Misaki. El calentamiento global, la crisis mundial de la bolsa, el aumento del precio del yen¹⁵, la retirada de los *concorde jets* y los trenes azules... Sorata creía que Misaki estaba detrás de todo eso. Sin duda lo estaba.

Sorata no se había acostado hasta muy tarde debido a la fiesta de bienvenida de Mashiro. Chihiro todavía se estaba recuperando de la impresión de la fiesta y se había encerrado en su habitación, y Akasaka Ryuunosuke se encontraba escondido en su habitación. Así que tan solo Sorata y Misaki, junto con Jin entretuvieron a Mashiro ellos solos.

Alrededor del nabe que Jin había preparado, tan solo escucharon a Misaki hablar y hablar ella sola, mientras tanto Sorata intentaba hacer de escudo de Mashiro para protegerla de todo daño. Mashiro no parecía estar molesta por las bromas de Misaki, pero tampoco había mostrado reacción alguna ante las buenas bromas que Jin hacía, así que Sorata no podía saber qué era en lo que estaba pensando.

Ciertamente sí había algo extraño acerca de ella, pero la base de ello era una puramente tranquila personalidad. Ella desaparecería en el momento en el que Sorata le quitara los ojos de encima... Esa sensación se vio reforzada en la mente de Sorata a través de esas interacciones. Si él no la protegía, entonces no sería capaz de sobrevivir en Sakurasō. Por esa razón, Sorata se prometió que la protegería.

Acabándose el nabe con un poco de zosui¹⁶, Sorata observó como Misaki entretenía a Mashiro con un folioscopio que había hecho de una gimnasta balanceándose en una barra horizontal y bajando con un salto lunar, todo dibujado en su libro de texto de inglés todavía sin estrenar. El dibujo era de una calidad suprema, hasta el punto en el que podría haberse confundido perfectamente con una producción auténtica de unas ilustraciones de un anime.

Como respuesta Mashiro cogió un cuaderno de dibujo de su maleta y dibujó a los siete gatos que estaban comiendo las sobras de la comida.

En el momento en el que vio su trabajo acabado, a Sorata se le puso la piel de gallina, estaba sin habla. Los gatos dibujados parecía que podrían saltar de la página en cualquier momento. Parecían más auténticos que los reales.

Sorata acabó poniendo ese dibujo en la pared de su habitación.

La fiesta acabó sobre las once, pero después Misaki arrastró a Sorata para jugar a la consola, y así se había quedado hasta las tantas.

Sorata no podía recordar exactamente cuándo se había dormido. De hecho, era un milagro que se hubiera despertado primero. Misaki no estaba a la vista. Sorata recordó con confusión que Jin había mandado a Misaki dormir a su propia habitación y se la había llevado con él, pero no podría asegurar si realmente había pasado o si lo había soñado todo.

Cuando salió de su habitación, Sorata oyó ruidos provenientes de la entrada.

Sorata asomó la cabeza.

Quizás fuera debido a que estaba muy contenta por el inicio del nuevo semestre, pero Misaki estaba gritando con voz chillona a la vez que salía disparada por la puerta. ¿Cómo demonios podía estar tan animada? Quejándose por las injusticias de todo eso, Sorata recordó cómo Misaki le había destrozado el día anterior, y como venganza se permitió echarle un buen vistazo a las

¹⁵ El aumento del precio del yen hace un gran daño en la exportación de productos japoneses.

¹⁶ Es una sopa de arroz japonesa hecha de arroz precocido y agua.

braguitas de rayas azules que asomaban por debajo de la falda. Pero entonces, Jin le dio golpe en la cabeza.

Mientras Sorata aguantaba el dolor, la silueta de Misaki desapareció en la distancia.

— Deja de pensar en tus fantasías sexuales tan temprano.

Jin inmediatamente después dejó la sala, dejando a Sorata sin tiempo para protestar por el trato recibido.

Y en lugar de Jin, apareció Chihiro.

— Sensei, hoy te levantas muy temprano.

Tan solo eran las siete y media. Todavía faltaba una hora antes que las clases empezaran.

— Kanda, la gente solo crece a través de la experiencia. Deberías recordar eso.

Sorata no sabía de donde venía ese comentario, pero supuso que todavía seguía hablando de la fiesta de ayer, así que decidió no tocar la materia.

— Bien, puedo dejarte a Mashiro a ti, ¿verdad? Simplemente llévala a la sala de profesores.

— Bueno, hoy es su primer día después de todo. Como mínimo puedo enseñarle el camino al colegio.

Entonces, Chihiro se inclinó bruscamente hacia delante, y presionó con su dedo en el pecho de Sorata.

— ¿Q-qué?

— Seguro que vas a llevarla allí, ¿verdad? Definitivamente vas a tomar responsabilidad por ella, ¿verdad?

— S-sí, ya dije que lo haría.

— Bien, cuento contigo, ya sabes. En serio cuento contigo.

— Eh... estas actuando de una forma muy rara ahora...

Sorata esperaba un contrataque, pero Chihiro simplemente soltó un «Hmpf» y se fue.

Despidiendo a Chihiro y mirando hacia el reloj del muro en el pasillo, Sorata vio que eran casi las ocho menos veinte.

Mashiro no mostraba signos de bajar de la segunda planta. Sorata pensó que probablemente fuera buena idea ir a despertarla.

— Si recuerdo bien, no se les permite ir a los chicos al segundo piso...

Mientras iba subiendo las chirriantes escaleras, Sorata se sentía un poco nervioso. ¿Cómo estaría Mashiro en pijama, ahí durmiendo...? Sorata no podía impedir que sus pensamientos se desbocaran mientras sus esperanzas aumentaban.

No es que Sorata no supiera como tratar con las mujeres. De hecho, debido a Misaki, era bastante inmune. Bueno, más bien, no estaba muy seguro de si era apropiado llamar chica a Misaki... Si tuviera que decir qué era, Sorata seguramente diría que era un extraterrestre.

El nerviosismo de Sorata culminó cuando llegó frente a la habitación de Mashiro, y su estómago empezó a revolverse.

— Es-estoy aterrado, ¿eh?

Sorata dijo eso en voz alta para intentar calmarse, pero hasta su voz era un chillido agudo lleno de nerviosismo.

— ¡O-oye, Shiina! Si no te levantas ahora, puede que acabes llegando tarde o algo...

Sorata se sintió más y más miserable, oyendo cuan incómodamente había dicho eso.

Quizás fuera porque no le oyó, pero Sorata no escuchó respuesta proveniente de la habitación.

Esta vez lo intentó llamando a la puerta.

— ¿Shiina? ¡Ya es de día! Ugh, no responde... Menudo problema...

Tocó la puerta aún más fuerte esta vez. Toc toc toc.

Lo único que le respondió fue el cruel sonido del silencio.

Agarró el picaporte, pero entonces se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

— No, no, no, no, espera, espera, espera, espera, espera. Esta no es la habitación de Misaki, así que debería estar con pestillo...

Para comprobar su hipótesis, Sorata giró lentamente el pomo. No sintió la resistencia que habría sentido de estar el pestillo cerrado.

No hay lugar a dudas, está abierta.

— Pero aun así, esta no es la habitación de Misaki-senpai, así que estaría mal por mi parte meterme...

Pero al mismo tiempo, a este ritmo, Sorata no creía que fuera a llegar a ningún sitio simplemente quedándose ahí fuera, de pie, hablando solo.

— No tengo elección. Hago esto porque no tengo elección.

Mientras Sorata murmuraba estas excusas sin sentido, agarró firmemente el picaporte.

Lo giró lentamente, y abrió la puerta con un crac.

— ¿Eh?

Estaba pasmado por lo que vio, e inconscientemente abrió la puerta de golpe.

— ¿Pero esto qué es?

Sorata estuvo cerca de pensar que se había equivocado de habitación. Aturdido, comprobó que el número de la habitación para asegurarse. Esta era la habitación 202. La habitación de Mashiro. Coincidió. Encajaba. Correcto. Bingo.

Pero la escena que se mostraba frente a él no tenía ni el más mínimo parecido a la habitación que Sorata recordaba haber visto ayer.

Vestidos y ropa interior, libros y manga esparcidos sin ton ni son por el suelo. Sorata no podía ver ni la alfombra. Parecía como si un tornado hubiera pasado por la habitación.

Las alarmas sonaban en la cabeza de Sorata mientras intentaba comprender la situación.

Solo hubo una palabra que le llegó a la mente: Robo.

Sorata sintió el pánico creciendo en su interior, y el sudor empezó a correr en abundancia por su frente.

— ¡Oye, Shiina!

Frenéticamente entró en la habitación.

Mashiro no se encontraba en su cama. Tampoco en el suelo. No se le veía por ninguna parte.

Cada vez que miraba a otro rincón, sintió como los escalofríos le recorrían la espalda.

La habitación estaba patas arriba, y Mashiro no se encontraba por ninguna parte.

Era una situación desesperada.

Con sus piernas temblando, Sorata puso una mano en el escritorio. Cuando hizo eso, debió haber tocado el ratón, puesto que el monitor que había estado apagado se encendió de repente. La habitación se iluminó de repente, Sorata dejó escapar un pequeño chillido.

Frustrado, Sorata miró a la pantalla del ordenador.

En la pantalla se mostraba lo que parecían unas secuencias de paneles de un cómic, en el cual, un apuesto muchacho estaba recitando unas palabras de amor. Ponía su mano en el pecho de una chica tímida que tenía la cabeza encorvada mirando hacia abajo, y se disponía a besarla. Los dibujos eran sobresalientes. Estaba perfectamente dibujado. Pero aunque las proporciones del cuerpo estaban muy bien hechas, los dibujos no tenían un gran realismo. Era solo que había una inmensa cantidad de líneas dibujadas, hasta el punto en el que sentías que sobraba parte del dibujo.

Sin importar cómo lo miraras, parecía el manuscrito de un manga Shoujo.

— ¿Por qué Shiina tiene...?

Por alguna razón, Sorata estaba completamente absorto con la pantalla del ordenador, cuando oyó algo moverse junto a sus pies.

Sorata dio un pequeño salto de temor, pero entonces cuidadosamente miró bajo el escritorio.

Ese pequeño espacio estaba lleno de sábanas y ropa, y ahí, Shiina Mashiro, parecía estar felizmente dormida. Casi parecía el nido de un hámster.

Sorata dejó salir un suspiro de alivio. Gracias a dios, No, en serio... Menos mal.

En ese momento, Sorata le echó un vistazo a la habitación.

No me digas que, esto es... La vista de Sorata se ensombreció. Si eso no era el trabajo de un ladrón, solo quedaba una posibilidad.

— Espera... tiempo muerto... —murmuró eso a la nada, Sorata cerró los ojos. Desesperadamente buscó una explicación que pareciera mínimamente verosímil para explicar esta situación.

No debe estar acostumbrada al estilo de vida de Japón.

¿Pero dónde existía un solo país que tuviera por costumbre actuar como si un tornado pasara por tu habitación?

Puede que haya rodado un poco mientras dormía y llegara aquí.

¿Un poco? Estaba debajo del maldito escritorio.

Entonces tiene que estar escondiéndose de una invasión alienígena.

Bueno, esas ideas se estaban volviendo absurdas.

Entonces... Lo único que queda es que esto es un sueño, Sorata-kun. Debes estar soñando.

Ahh, sí, eso tiene que ser. Es la explicación más lógica.

Habiéndose convencido, Sorata se fue de la habitación de Mashiro.

Cerrando la puerta, cogió inspiró profundamente y dejó salir un gran suspiro.

Ya debe ser hora de despertarse de este sueño.

Armándose de valor, Sorata abrió la puerta.

Justo después, Sorata miró hacia el cielo. Muy obviamente, el estado de la habitación no había cambiado.

Era increíble pensar que alguien pudiera vivir aquí estando la habitación en tal estado.

Mashiro era rara en varios sentidos, pero Sorata pensó que al menos era parecida a él. Había esperado que fuera alguien con quien relacionarse en medio de toda esta locura...

— Dios, ¿por qué me has olvidado?

Mientras Sorata caía más y más en la desesperación, al contrario de hace un momento, Sorata miró entre los huecos de la habitación llena de ropa y se desplazó hasta el escritorio. Para cualquier estudiante sano en el mundo, el hecho de ver la ropa de una chica por ahí tirada de esa manera era una gran y malvada tentación. La ropa interior de colores vivos era especialmente peligrosa.

Aunque Sorata daba lo mejor de sí para hacer como que no veía nada, sus ojos inconscientemente iban de aquí para allá.

Acuclillándose frente al escritorio, Sorata dijo con cuidado.

— Ehm... ¿Shiina-san? Sería genial si te levantas.

Sin respuesta.

— ¿Holaaaa?

Tan solo el sonido de la suave respiración atravesaba la habitación.

— Te estaría verdaderamente agradecido si te levantas...

Quedándose sin opciones, Sorata agarró una esquina de las sábanas y tiró de ellas. Quizás debido a que Mashiro estaba apretando las sábanas con fuerza, Sorata sintió una gran resistencia. Rindiéndose, empezó a sacudir a Mashiro por el hombro.

— Holaaaa, es de día, de día...

— El amanecer no llegará.

— ¡No, no, no, llegó, sin lugar a dudas! ¡No digas algo tan espeluznante!

Mashiro alzó su rostro de entre la montaña de ropa en la que había estado enterrada. Sus todavía medio dormidos ojos miraron un rato al vacío, y se cerraron un minuto antes de encontrarse finalmente con la mirada de Sorata.

— Buenos días.

Mashiro enterró su somnolienta mirada una vez más en su nido.

— ¡Te vas a morir si te vuelves a quedar dormida! ¡Es tu primer día, así que será un desastre si llegas tarde!

— Hm, entiendo. Me levantaré.

— Ohhh, eres más comprensible de lo que pensé.

Con una expresión vacía, Mashiro salió de debajo del escritorio y se puso en pie.

Las sábanas y ropa que estaban enrolladas a su alrededor suavemente cayeron al suelo.

Sus hombros desnudos quedaron expuestos. Sus delgados brazos, su modesto pecho, su cintura y su trasero, todo era claramente visible para Sorata.

En ese momento, la sangre comenzó a brotar con fuerza de la nariz de Sorata.

— ¡¡¡Gyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaahhh!!!

Un grito de sangre asesina retumbó por toda la habitación, hasta el punto en el que uno podía pensar que alguien ha encontrado sangre en su orina. Era Sorata el que había gritado.

— Mucho ruido.

Pareciendo molesta, Mashiro se frotó los ojos.

— ¿¡Qué!? ¡T-tú! ¿¡Qué!? ¡¡Gyaaaah!!

— ¿Qué pasa?

— ¡Ponte algo de ropa! ¡Y además!, ¿¡por qué estás desnuda!? ¿¡Eres nudista o algo así!?

Sacudido hasta la médula, Sorata reunió hasta la última gota de cordura que le quedaba y le dio la espalda a Mashiro.

— ¿Por qué será...?

— ¡Vamos, piensa en ello!

— Me bañé...

— ¿Y después?

— Saqué algo de ropa de la maleta.

— Bien, lo que queda es ponérsela.

— Saqué toda la ropa que tenía.

— ¡Espera, para! ¡¡No la saques toda!!

— Y entonces, pensé que podría dejarlo ahí...

— ¿¡Qué clase de razonamiento es ese!? ¡Además, no hagas como que éste es el problema de otro! ¡Y también, en serio, ponte algo de ropa! ¡Algo! ¡Lo que sea! ¡Simplemente ponte algo!

Cuando pensó en el hecho de que Mashiro estaba completamente desnuda al lado de él, perdió completamente la compostura.

— ¡Entonces ponte tu uniforme y ya!

Sorata desenterró el uniforme de Suikou de la gigantesca pila de ropa a sus pies se lo lanzó a Mashiro. Oyó el sonido de la ropa susurrando detrás de él.

De veras pensó que su corazón iba a explotar.

— ¿Ya estás lista?

Después de haber esperado una buena cantidad de tiempo, Sorata le habló a Mashiro.

— Lista.

— En serio, tú, tienes que...

Sorata empezó a hablar mientras se giraba, cuando de repente se quedó paralizado, con su boca todavía abierta.

Mashiro únicamente se había puesto la camisa, y tenía todos los botones desabrochados. Todavía habían demasiadas cosas expuestas.

— ¿¡Qué demonios entiendes tú por lista!?

Sorata cambió de dirección inmediatamente y se giró de nuevo. Se agachó en el suelo y se cruzó de brazos.

— ¿Qué pasa?

— ¡Tú ya sabes qué pasa!

— ¿Estás bien?

— ¡Y tú!, ¿¡estás bien!?

— Sí.

— ¡No, no digas sí...! ¡Acaba ya de cambiarte!

Una vez más, Sorata oyó el sonido de la ropa susurrando.

Aprendiendo de sus errores, Sorata decidió tomarse su tiempo esta vez.

— ¿A-acabaste de cambiarte?

— ¿Bragas también?

— ¡Póntelas!

— ¿Cuáles me pongo?

— ¡No me hagas elegírtelas!

— Entonces, ya acabé.

— ¡No, no acabaste! ¿¡Qué harías si pasa una ráfaga de viento!?! ¡Sería un completo desastre! ¡Póntelas! ¡Póntelas ya! ¡Póntelas, por favor!

Gritando eso en un arrebato, Sorata cogió un par de bragas de color verde claro del suelo y se las lanzó a Mashiro.

— Estas no me gustan.

— ¿¡Es que tienes planeado enseñárselas a alguien hoy o algo!?

— No realmente.

— ¡Perfecto, entonces ponte esas!

Habiendo gritado sin parar desde que se había levantado, Sorata se sentía bastante mareado.

Cuando miró la hora en su teléfono móvil, vio que ya eran las nueve menos diez.

— ¡Mierda! ¡Oye, Shiina, apura un poco!

— Ya acabé.

Girándose, Sorata vio a Mashiro pareciendo muy orgullosa de sí misma por haberse puesto las bragas... Así como de su caso grave de pelo mañanero. Tenía el pelo tan desordenado que los pájaros bien podrían anidar en él. Y el horrible contraste entre ese horrible pelo y su buena apariencia hacían que mirarla fuera doloroso.

— ¡Tu cabeza! Quiero decir, ¡tu pelo! ¡Péinate en el baño y vuelve! ¡Y lávate la cara ya que estás!

— ¿Dónde está?

— ¡Te lo dije ayer!, ¿¡ino!?! ¡Ven, ya te llevo yo!

Sorata salió precipitadamente de la habitación y se dirigió a la primera planta, pero Mashiro no lo seguía. En su lugar, salía de su habitación lentamente, con un ritmo pausado.

¡Espera, espera! ¡Si te vas a lavar la cara, quítate la chaqueta primero!

Quitándole el abrigo, Sorata la empujó hacia el baño. Entonces se tomó ese tiempo para volver a su habitación y ponerse su uniforme.

Le llevó apenas un minuto cambiarse. También se cargó su mochila vacía al hombro.

Entonces se apuró hacia el baño, y llegó justo cuando Mashiro estaba saliendo.

Y entonces, Sorata acabó gritando de nuevo.

— Cuando te lavas la cara, usas agua, ¿verdad?

Su camisa estaba empapada en la zona del pecho, y estaba pegada a la piel.

Y lo que es más, quizás porque no llevaba sujetador, podía ver bulto de sus pechos, la puntita... En esencia, podía verlo todo.

— ¡Oye! Tú... ¡Tú! ¡Ponte algo! ¡Un sujetador!

— Sorata no me dio uno.

— ¿Entonces es mi culpa? ¿Lo dices en serio?

Mashiro clavó su mirada en Sorata confundida e inclinó la cabeza hacia un lado.

Todo el sentido común con el que Sorata había crecido no parecía aplicarse en ella.

En cualquier caso, por el bien de su cordura, Sorata fue a agarrar a una toalla del baño. Pero éste también era un completo desastre. El agua salía del grifo cual géiser, y todo el lugar estaba inundado.

— ¿¡Intentabas bañarte aquí o algo!?

— No me estaba bañando.

— ¡¡Era una pregunta retórica!!

— Sorata está siendo una molestia.

— ¿¡Yo!?! ¿Soy yo el que está comportándose raro?

Sorata giró la llave y cortó el agua. Sacó todos los trapos que pudo encontrar por ahí y recubrió el baño con ellos.

En ese momento, lo que Chihiro le había dicho ayer le cruzó la mente.

Porque Mashiro pertenece a este lugar.

Ya todo tenía sentido.

Será evidente pronto, especialmente para ti.

— ¡Joder! ¡Esa maldita zángana profesora! ¡Me tiró todo el muerto!

Sorata sabía que ya era un poco tarde para darse cuenta de eso, pero es que tenía que decirlo en voz alta.

— Vamos a llegar tarde a clase.

— ¡Shiina, esa es la única cosa que no quiero que tú me digas!

El alma de Sorata gritó, y el bramido resonó en todo el cielo primaveral.

Parte 05

Esa noche, para enfrentar el gran problema que era Shiina Mashiro, Sorata llamó a los residentes de Sakurasō para una reunión.

En resumen, es un lugar donde los residentes establecen algunas normas de conducta en lo respectivo a la convivencia.

Hasta hoy, muchas de las reglas del Sakurasō se decidieron en estas reuniones, desde tareas ordinarias como establecer al encargado de la comida, quién hace la compra, quién limpia el baño, hasta tareas más extrañas como decidir quién arregla las goteras e incluso limpiar colmenas de abejas.

Hoy, el fin de la reunión era crear la nueva tarea de hacerse cargo de Mashiro, y decidir quién se haría cargo de esta «Mashiro-tarea».

Por primera vez en un mes, todos los residentes de Sakurasō se reunieron alrededor de la mesa redonda de la sala de estar. Por orden de llegada, Shihiro, Misaki, Jin, Sorata y Mashiro estaban sentados en la mesa.

Akasaka Ryuunosuke, que se oponía a salir de su habitación, participaba en la reunión por chat. Misaki era la que hablaba con él, tecleando en su ordenador portátil con un pedazo de camarón frito en su boca.

— Ehm, bien, todos sabemos por qué estamos aquí hoy. Quiero la participación de todos los residentes de Sakurasō para superar este gran problema.

Completamente al contrario que Sorata, que se estaba esforzando al máximo, todos los demás estaban concentrados en su comida y nadie estaba escuchando en realidad.

Intentando captar la atención de los desinteresados participantes de la reunión, Sorata golpeó con sus manos en la mesa.

Al final, llegó tarde a clase esa mañana.

Después de lavarle la cara a Mashiro, consiguió que se pusiera una camisa del mismo color que sus bragas, que se quitara la camisa, la obligó a ponerse calcetines, y le arregló su pelo mañanero... Con lo que para cuando ya había acabado todo eso, ya era muy tarde.

Si ya iban a llegar tarde, Sorata pensó que al menos podrían comer su desayuno con calma, y después de eso dirigirse tranquilamente a clase.

No pudieron llegar a la aburrida ceremonia de apertura, pero Sorata hizo acto de presencia en la clase.

Cuando Sorata llevó a Mashiro a la sala de profesores, le sorprendió que Chihiro no le chillara, pero parecía que esperaba que hubieran llegado incluso más tarde.

Bueno, en ese caso debería haberme advertido en un principio.

Extenuado por lo sucedido por la mañana, Sorata no pudo prestar atención a sus nuevas lecciones de segundo año.

Y después de la escuela, Chihiro le obligó a enseñarle la escuela a Mashiro.

Sin importar a donde Sorata la llevara, Mashiro reaccionaba de manera tan ambigua que hacía imposible apreciar si estaba o no interesada, y todo el martirio hizo sentir a Sorata impotente.

Sorata también fue el que llevó a Mashiro a casa. Fue porque Mashiro no recordaba como regresar a los dormitorios.

Después de que Sorata llegara a casa, esperó una hora... y dos... pero sin importar cuanto esperara, Mashiro no volvía.

Preocupado, Sorata fue a buscarla, y descubrió que ni siquiera estaba de camino a casa, sino que estaba vagando alrededor de la escuela como un perrito perdido.

Y lo que era más, la persona en sí no parecía darse cuenta de la situación, y dijo que ya desde un principio no tenía pensado volver a casa hasta ese momento.

Y eso no es todo.

Al ser el encargado de comprar la comida esa semana, Sorata paró por supermercado para comprar algo de leche que Misaki le había pedido.

Mashiro también le siguió.

Y sin haberlo pagado siquiera, Mashiro empezó a comer comida del mostrador. Como si fuera algo natural, cogió un baumkuchen¹⁷, lo abrió sin reparos, y empezó a, muerta de hambre, devorarlo, manchándose la cara. Lo hizo tan descaradamente que a Sorata le llevó un rato darse cuenta de lo que hacía.

— Ehm, ¿Shiina-san? ¿Podrías decirme exactamente qué es lo que estás haciendo?

— Como baumkuchen.

— ¿Por qué?

— Me gustan.

— ¡Si todo el mundo pudiera hacer lo que quisiera simplemente porque les gusta, entonces nadie necesitaría a la policía!

— Pero hay muchos.

— ¡Esos están a la venta! ¡Hay que pagar por ellos!

Mashiro inclinó su cabecita hacia un lado y miró confusa.

— Shiina... ¿qué tipo de vida has llevado hasta ahora?

— He dibujado.

— ¿Y qué más?

— He dibujado.

— ...

— He dibujado.

— ¡Ya te oí! ¡Estaba esperando a que dijeras algo más!

Llegados a ese punto, la dependienta oyó la conmoción y se acercó, haciendo a Sorata sentir completamente humillado mientras inclinaba la cabeza una y otra vez en señal de disculpa. Mientras pasaba eso, Mashiro acabó su primer baumkuchen y se disponía a coger un segundo.

— ¡Shiina! ¿¡Qué quieres hacerme!?! ¿¡Tienes algo en contra de mí?!

— ¿Quieres uno?

Con una expresión adorable arrancó un cachito del pastel y se lo ofreció a Sorata.

— Di ahhhh...

— ¡No quiero!

— Pero sabe bien.

Al final, le dejaron a llevar a Sorata el paquete vacío y el a medio vaciar de baumkuchens a la caja. Sorata al menos estaba aliviado de conocer a la dependienta de antes, y ésta había estado riéndose acerca de cuán extraña era Mashiro.

— Y esas fueron todas las horribles cosas que hoy me pasaron.

— Bueno, no había nada que pudieras hacer al respecto.

Quien había dicho eso era Chihiro, que era la única persona bebiendo alegremente cerveza de la mesa.

— Todo lo que ha hecho es estudiar arte, así que ella no es exactamente normal.

— No, no, no. ¡No creo que «no exactamente normal» sea lo suficientemente fuerte!

Obviamente, sin importarle las terribles cosas que estaban diciendo de ella, el tema de discusión en sí mismo estaba hábilmente usando sus palillos para deshacerse de la parte

¹⁷ El *Baumkuchen* es un pastel tradicional de la pastelería alemana elaborado con una masa de pan esponjosa y con una forma cilíndrica hueca por el centro. Es denominado a veces como el 'Rey de las tartas'.

empanada del camarón frito. Después, sin ningún cuidado, colocó las cáscaras fritas en el plato de Sorata.

- ¿Qué estás haciendo?
- Mudando la piel.
- ¿¡Te parece momento para intentar ser graciosa!?
- No estoy siendo graciosa.
- ¡Era una pregunta retórica!

Mashiro inclinó la cabeza hacia un lado y volvió a enfocarse en su disección, convirtiendo su segundo camarón frito en un camarón normal.

- Oh, también es muy exigente con la comida.
- Sensei, ¿ino podrías haberme dicho todo esto antes!?

Sorprendido por este nuevo problema y ya sin prestar atención a su comida, Sorata no pudo reaccionar a tiempo para evitar que Misaki le arrebatara dos camarones fritos de su plato. Ni siquiera tuvo la oportunidad de quejarse antes de que echara esos dos pedazos en su boca.

- ¡Senpai!, ¿¡qué demonios estás haciendo!?
- ¡No es justo que kōuhai-kun sea el único con el que Mashiron comparte!
- ¡Entonces coge estas cáscaras en su lugar!
- ¡Pero ya sabes, estoy creciendo!

Misaki hinchó su pecho.

- ¡¡Y yo también!!
- Hmm, sabes, acabo de pensar, ¿no te parece que «notebook» y «sin bragas» suenan muy parecido?

- ¿¡De qué demonios estamos hablando ahora!?
- Bien, bien, no seas caprichoso, Kanda. Saca algo más de cerveza.

Ya completamente borracha, Chihiro envió rodando su ya vacía lata de cerveza en la dirección de Sorata.

- ¡Hazlo por ti misma!
- Pero tú estás más cerca.

Jin, que había permanecido en silencio hasta entonces, puso una amarga sonrisa y se levantó, alcanzando una lata de cerveza de la nevera y dándosela a Chihiro.

- Aah, Mikara es un buen Chico. No como Kanda...
- ¡Le dirías eso a cualquiera que te diera una cerveza!, ¿¡o no!?! ¡Y no te olvides de que hoy estamos hablando de Shiina!

— Bueno, sus padres ya me habían dicho que necesitaría una niñera. Es por eso que está en Sakurasō.

Niñera. Lo que lo hacía tan aterrador era que probablemente no estuviera muy lejos de la realidad.

- ¡En tal caso, sería Sensei la que debería hacerse responsable y encargarse de ella!
- Oye, Sorata, no digas locuras.

Quien le había interrumpido fue Jin, que había acabado de comer primero y ahora estaba enviando un correo con su teléfono.

- Esta reunión no tiene razón de ser.
- ¡No digas eso!

— No has pensado esto, ¿verdad? No estoy aquí muy a menudo, y pedirle a Misaki que se haga cargo de alguien sería absurdo. Soy su amigo de la infancia, así que lo sé. Y Chihiro-chan está ocupada buscando marido ahora mismo, así que sería horrible enchufarle un niño ahora.

Jin se había saltado un nombre, pero era bastante obvio que dejar a Mashiro con esa persona habría sido una terrible idea.

— ¡Jin-san, por favor, eres mi última esperanza!

— No, no. Es imposible, ya te lo dije. El lunes tengo una reunión con esa estudiante de actriz de cuarenta años, Misami-san, el martes es la enfermera Noriko-san, miércoles la florista Kana-san y jueves era la esa jovencita casada, Meiko san, creo. Y el viernes es esa modelo de anuncios, Suzune-san, y dudo que el sábado esa oficinista Rumi-san vaya a dejarme volver a casa. No tengo un mísero minuto libre.

— ¡Maldito playboy burgués! ¡Cambiaste por completo tu clase a maharajá¹⁸! ¿¡No es así!? ¿¡Te vas a ir a la india o algo así, eh, imbécil!?

— No te pongas así, hablas como si hiciera algo malo.

— ¡Abre los ojos! Como mínimo, es completamente inmoral lo que estás haciendo con una mujer casada.

— Ah, supongo que eso es cierto. Y su marido estuvo a punto de pillarnos hace poco... Eso sí que fue malo.

Quizás porque había acabado de enviar todos sus correos, pero Jin por fin dejó su teléfono.

Al mismo tiempo, Chihiro estaba trabajando en bajarse la sexta cerveza del día.

— En lo que a mí respecta, yo no sería capaz de dejar a mi pequeña y adorable sobrina relacionarse con los malvados senderos de Mitaka, así que ahora mismo esa opción es un no definitivo. Así que Kanda, puedes lloriquear todo lo que quieras, pero no funcionará.

Jin se rio en su costa. Bueno, no, él estaba claramente pasando un buen tiempo con esto.

— Ehm, supongo que te tendré que preguntarlo entonces, pero aparte de Sensei, ¿qué otras opciones hay que no sean yo?

— Preparé cuatro ranuras, y al final acabaste llenando todas.

Sorata no se dejó amedrentar ante esta inesperada franca respuesta. Si se echaba atrás ahora, él nunca ganaría.

— Además, voy a dejar Sakurasō pronto, así que es imposible. Venga, es imposible.

— ¿Ya encontraste dueño para los gatos?

Jin sonreía mientras miraba a Sorata.

Había hecho la pregunta con un tono que indicaba que ya conocía la respuesta.

— Uhhh, hey...

Con sus labios brillando por el aceite usado para el camarón, Misaki miró a la pantalla del portátil.

— ¿Qué?

— Ryuunosuke dice que «No tengo tiempo que perder en una reunión inútil como esta. Me desconecto». Hmm... Ah, se desconectó. No, ¡vuelve! Bueno, no es como si eso pudiera hacer que volviera... Bueno, gracias por la comida, estoy llena.

— ¡De acuerdo! ¡Entonces la persona a cargo de la Mashiro-tarea queda establecida como Sorata!

Jin se levantó de su silla, sosteniendo su celular. Más que volver a su habitación, se dirigió a la entrada. Ese día era martes, así que esta vez era la enfermera Soriko-san.

Misaki miraba su espalda con una mirada cansada hasta que salió de su vista, entonces habló.

— Bien, buen trabajo a todos. Ehhh, bieeeen, quizás debería seguir con los reajustes. ¡Al lío! ¡Allá voy! ¡Me fui!

Misaki cerró el ordenador y saltó escaleras arriba.

Después, Chihiro fue a coger su siguiente cerveza del frigorífico.

¹⁸ *Majarash* o *majarás* es un término en varios idiomas de la India, que significa 'gran rey'

Solo quedaban Mashiro y Sorata en esa mesa redonda.

Un ambiente pesado impregnaba el aire.

Era la primera vez que alguno de ellos mantenía una relación como esta. La niñera, y la niña a cuidar.

Un torbellino de confusión pasó por la mente de Sorata.

— Sorata.

— ¿Q-qué?

— Por favor, cuida de mí.

Mashiro dio una ligera reverencia.

— A-ahh, claro, cuida de mí tam- ¡espera un momento, eso está mal!! ¿¡Por qué estás aceptando tan fácilmente el hecho de que necesitas que alguien te cuide!?

— A veces Sorata es difícil de entender.

— Si me estoy equivocando aquí, el mundo puede que arda...

— Eso sería un problema.

— ¡Agh, maldición, no quiero esto! ¡Me voy a volver loco! ¡Sin duda me voy a largar de aquí! ¡Definitivamente me voy a marchar de Sakurasō!

6 de abril.

Lo siguiente se escribió en los minutos posteriores a la reunión.

Kanda Sorata ha sido seleccionado como la persona a cargo de la «Mashiro-tarea» ¡Esfuézate, kōuhai-kun! ¡Te estaré animando! —Secretaria Kamiigusa Misaki.

Nightow

Scanlations

LANOVE

Visítanos en:
<http://www.nightow.net>

Visítanos en:
<http://www.lanove.net>

STAFF SAKURASŌ:

TRADUCTORES

- Exareviaj
- BlackStar

CORRECTOR

- MidnightMoon

EDITOR

- Marck

